Mundo Argentino

Año X. — Núm. 510

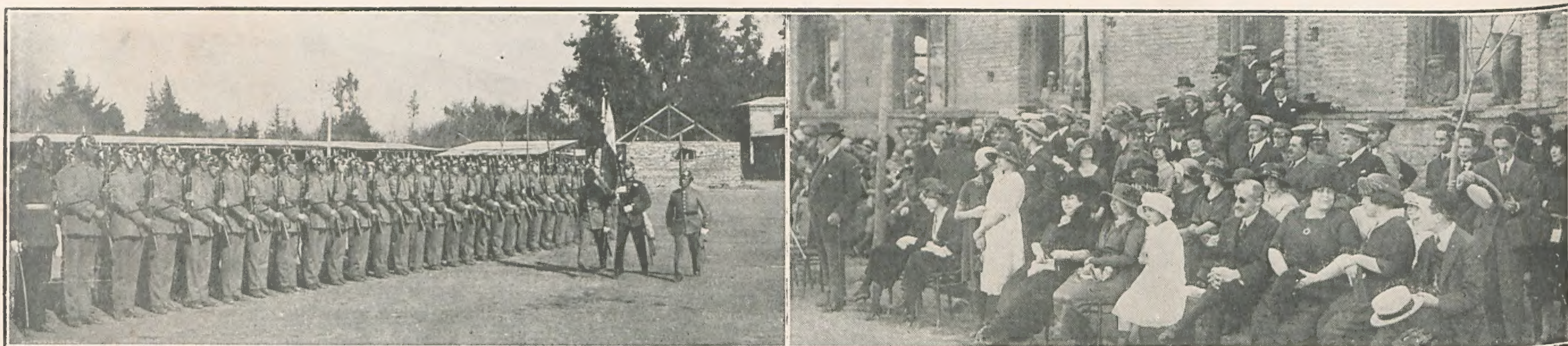
Octubre 20. — 1920



Las reinas del cine. — Ossi Oswalda (Condesa de Koczian)

Precio del ejemplar: **10** centavos en toda la República,

CHILE. — JURA DE LA BANDERA



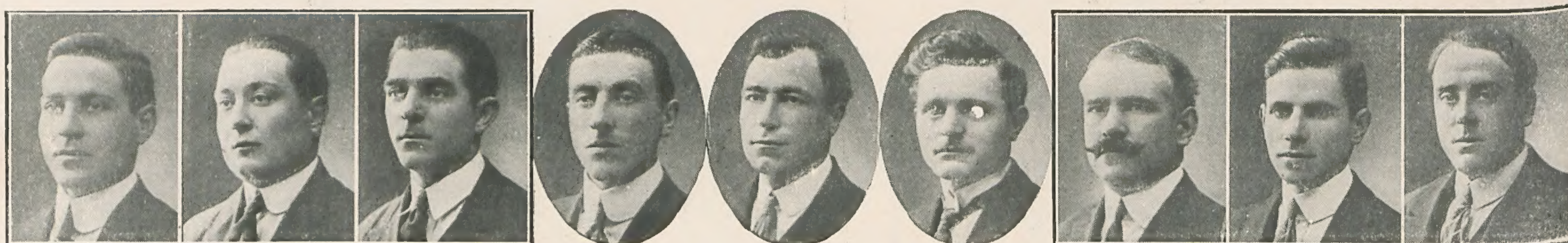
Acto de la jura de la bandera por los aspirantes a oficiales del batallón de telégrafos. Asistentes a la fiesta a que dió lugar el acto de jurar la bandera.

SALUDO AL PRESIDENTE ELECTO



El presidente electo señor Alessandri, rodeado de los jefes y oficiales retirados que fueron a saludarlo con motivo de su triunfo en la elección presidencial.

CAPITAL. — ALUMNOS APROBADOS DEL CURSO DE CONSTRUCCIONES DE LA E. DE INDUSTRIA



José Bellone, Alfredo Antonazza, Juan B. Lapaeta, Francisco Marzoratti, Francisco Amico, Bautista Prigani, Carlos Frumento, José Piacenza, Juan Zolezzi.



Domingo Faliano Arnoldo Spinedi, Luis Ferrari, Luis Ravazzani, Abraham Lunbre, Movarino D'Angelcola, Atilio Corradino, Juan Olivera.

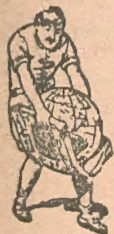


Fernando Battaini, Arduino Bernasconi, José Ferronato, César Rossi, José Juan B. Pieruzzini, Juan Pieruzzini, Antonio L. Rossi, José L. Lanna.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales. ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 510. Bs. Aires, Octubre 20, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

UNA COSA QUE HAY QUE DECIR

El silencio puede ser elocuente, puede ser ridículo y puede ser pueril. Sería pueril, por ejemplo, que la prensa callase hoy lo que está en labios de todo el mundo. El veto de la ley sobre carreras es una cosa que no hubiéramos tenido en otro tiempo. Con eso no se toca el cielo con las manos ni podría asignársele mayor significación si fuese una manifestación aislada. Pero forma parte de una cadena de cosas que tampoco hubiéramos tenido en otro tiempo y que no es necesario atribuir siempre ni exclusivamente al Ejecutivo Nacional. Algunos eslabones de esa cadena son los proyectos sobre azúcares y alquileres, la reforma universitaria, la representación parlamentaria con arreglo al censo, la equidad de la intervención oficial en el conflicto del sabotaje, el fácil acceso de los representantes obreros al despacho presidencial; las campañas del intendente Cantilo contra los fraudistas, especuladores y usureros; las intervenciones federales a provincias de gobiernos irregularmente constituídos, y la negativa a intervenir en Córdoba, cuyo gobierno, perteneciente a un partido opositor en el orden nacional, está regularmente constituído; la comunicación al gobierno de Santiago con motivo de la venta de tierras fiscales. Nada de eso hubiéramos tenido en otro tiempo.

ASISTENCIA PÚBLICA A LARGO PLAZO

La Asistencia Pública, cuando se fundó, competía en diligencia con el Cuerpo de Bomberos. Llamar la Asistencia Pública, era tenerla en pocos minutos. Venía volando. El público se lo pagaba en agradecimiento y simpatía, moneda sentimental, sin duda alguna, pero que proporciona gratas y estimulantes satisfacciones. Los practicantes, conocidos por sus nombres, eran figuras populares, y hasta se sabía el año que cursaban. Nadie les había publicado el retrato, pero cuando bajaban de la ambulancia siempre había en el grupo de espectadores tres o cuatro que podían dar razón de quiénes eran y de los servicios más notables que habían prestado. Por último, cuando se oía sonar la campana de "la Asistencia", un sentimiento de orgullo y de confianza dilataba los pechos en el vecindario. "La Asistencia" siempre estaba lista y siempre superaba sus propios records de velocidad; y eso, que satisfacía el amor propio del porteño, y más que del porteño, del argentino, por los servicios nacionales capaces de rivalizar con los mejores del extranjero, también nos parecía, y no sin razón, una garantía para un caso dado... Pero "la Asistencia" fué degenerando; ha perdido su popularidad, y no se oyen de ella sino quejas. Llamar hoy la Asistencia es asunto de aguardar sentado, cantando la canción de Mambrú. ¿Cuándo llegará la Asistencia? ¡Quién sabe!

COMPLACENCIA ANTIDEMOCRÁTICA

El procurador general de la nación ha hecho notar la irregularidad que comporta la frecuencia injustificada con que las empresas ferroviarias proceden a eximir del pago del boleto de los trenes o a rebajarlos a favor de determinada clase de viajeros.

Ante la ley—dice el funcionario mencionado—todos los habitantes son iguales y, en consecuencia repugna al espíritu de nuestra república estas excepciones. Las leyes se hacen para que se apliquen y sean observadas por todos y ninguna empresa está autorizada a salirse de ella o a tergiversar sus disposiciones.

Son complacencias antidemocráticas, germen de pequeñas y grandes corruptelas, que es preciso evitar, por lo cual el gobierno hará bien en intervenir tratando, en vista de antecedentes aún muy frescos, que en adelante la ley se observe en todo su rigor, y que todo el mundo abone íntegro su respectivo pasaje.

LA LIBERTAD DE PENSAR

En todo el país la condena pronunciada por los tribunales españoles en contra del escritor español Miguel de Unamuno ha provocado protestas e indignaciones unánimes y pedidos a favor de la libertad del ex rector de la Universidad de Salamanca.

Complacidos señalamos este hecho. Pero es preciso recordar que no es este el primer atentado ni será, posiblemente, el último perpetrado por las autoridades de una nación en contra de la amplia libertad de pensar. Aquí mismo, en nuestro país, han sido arrojadas a la cárcel muchas personas humildes y algunos periodistas en virtud de las anacrónicas disposiciones de una ley abiertamente inconstitucional, tan atrasada y bárbara como pueda serlo la ley por la cual se condena al escritor hispano.

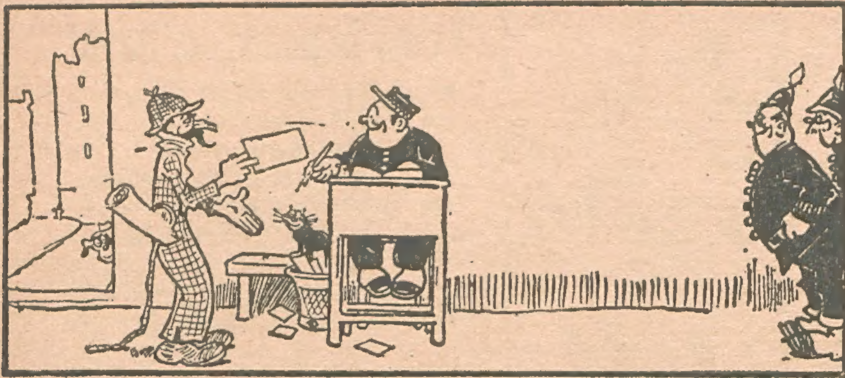
Y si hemos de ser consecuentes, si nuestros pedidos deben ser generales, si consideramos que la libertad de pensar es inviolable, en una palabra, si hemos de ser lógicos con el generoso impulso que nos mueve a protestar contra la sentencia condenatoria de Unamuno, hagamos extensiva nuestra protesta a todos los casos análogos y por los cuales hombres obscuros e íntegros purgan en la cárcel el delito de haber manifestado sin ambages lo que creen que es la verdad, su verdad.

ESCUELAS E IMPUESTO A LA RENTA

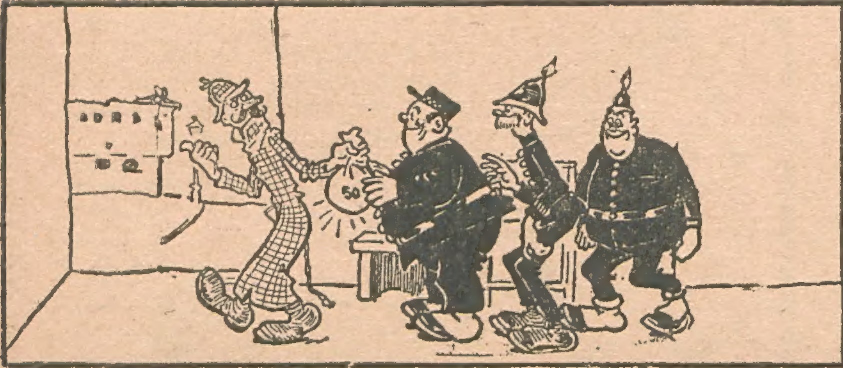
Faltan escuelas: esto se lee todos los días en los telegramas que vienen del interior de la república. Faltan escuelas: es el grito que se oye, angustiado, desde la época de Sarmiento. Faltan escuelas; millares de niños se crían analfabetos; y nunca se crean las escuelas necesarias para dar asiento a todos los niños en edad escolar. La causa de este hecho no puede ser más pobre: no hay dinero.

Hay dinero, sostenemos; lo que sobra es mala voluntad para extirpar la plaga del analfabetismo. Hay dinero con sólo distribuir equitativamente las partidas del presupuesto y podar los muchos ítems frondosos. Pero, en fin, si no se desea suprimir sinecuras hay otro procedimiento: crear nuevas fuentes de recursos. Indicamos la más abundante: el impuesto a la renta. Aplíquese el impuesto y si sus resultados fueran terminar, a corto plazo, con el analfabetismo, habrán llenado la más alta misión. Venga, pues, aunque sea por esta única consideración—que ni siquiera es la más fundamental—el impuesto a la renta que "los padres de la patria", velando por el interés de los millonarios, postergan indefinidamente.

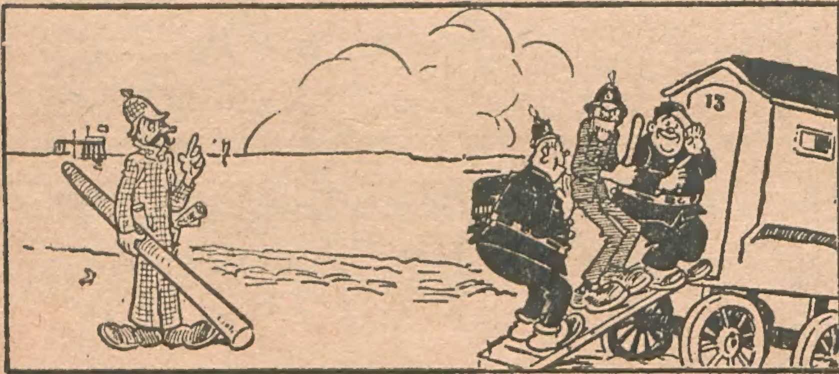
EL DETECTIVE CÁNDIDO GIL



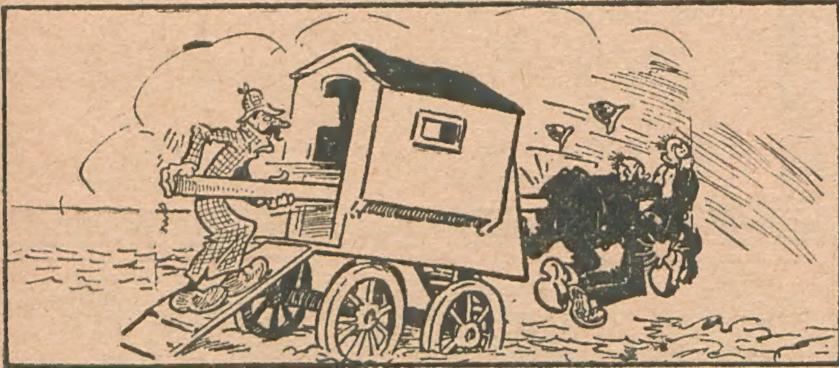
"Yo soy el detective Cándido Gil, y si ustedes me dan cincuenta de la Nación, les indico dónde pueden hallar a Anguilucho". "¡Ya está!", exclamó el comisario Mondónguez, encantado ante la perspectiva de apoderarse de Aguilucho, que tantos malos ratos le tenía dados.



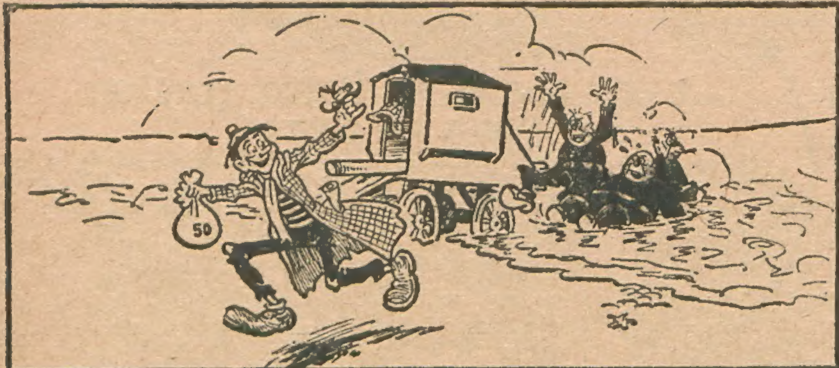
"Tome los cincuenta grullos y condúzcanos", ordenó Mondónguez. "Muy bien, vengan por aquí, mis valientes", contestó Cándido Gil, asumiendo la dirección del pelotón.



Así llegaron a la playa Ramírez, en Montevideo, donde se hallaba Anguilucho, según Gil, y frente a la casilla de baños número trece hicieron alto. "Cuidado que están a dos pasos de Anguilucho", dijo el detective. "A la voz de "aura"; hagan irrupción en la casilla".



Siguiendo las instrucciones de Cándido Gil, los polizontes entraron como un vendaval en la casilla, al dar la orden el detective, el cual armado de una viga, los empujó con ésta con tanta fuerza, que Mondónguez y sus compinches fueron arrojados por la puerta opuesta y cayeron al agua.



"¡A rivederci, muchachos!", exclamó el detective, despojándose de su disfraz y mostrando la risueña cara de Anguilucho. "Ya les había dicho yo que es aban a dos pasos de Anguilucho; y se alejó, riéndose a carcajadas. "¡Nos ha fumado!" exclamó Mondónguez, y Petrolini contestó: "Pero, vea usted qué cosa, ¿no?"

El director de correos de la Gran Bretaña manda más gente que el generalísimo del ejército.

Al rey de Noruega no se le da el tratamiento de "majestad", sino el más democrático de "señor rey".

Si tuviera un hermanito

—¿Mañana es domingo, verdad?—pregunta la pequeña Esther a la enfermera de la sala del hospital de niños, donde desde hace quince días está en cama atacada de bronconeumonia.

—Sí, hijita—responde ésta conmovida, adivinando el motivo de la pregunta.

—¿Entonces es día de visitas y vendrá mucha gente?

—Sí, querida.

—Yo no sé por qué; pero ¿quiere creer que al ver tantas visitas me alivio, pero que luego, cuando anochece y se van, me siento triste, muy triste, y me vienen deseos de llorar, pensando que nadie viene a verme a mí?

—No se aflija, hija, que así no curará, y esté tranquila que ya vendrán también a verla a usted.

—No, eso no es cierto; de mí nadie se acuerda, pues no tengo ni papá ni mamá, ni siquiera hermanitos, y mi patrona es mala, muy mala y orgullosa, y no vendrá porque no me quiere. Y... ¿sabe una cosa?... Ella tiene la culpa de que me haya enfermado, pues ese día que llovía fuerte y hacía mucho frío no me dejó calzar en castigo porque la noche anterior había roto un florero jugando con el gato. Mi mamá no era así, no, era muy buena y me quería mucho.

—Bueno, hija, no hable más que le hace daño, y duérmase pronto si no quiere disgustarme. Hasta luego, que vendrá el médico y la curará para que pueda levantarse.

día aquel cuando se enfermó y tosía mucho, mucho, tanto que tuvieron que llevarla al hospital. Aquí cierra los ojos para no acordarse de aquella mañana, en la cual vinieron dos señoras, que parecían muy buenas, vestidas de negro y blanco, que la llevaron al asilo diciéndole que ya no tenía madre y que ellas lo serían en adelante.

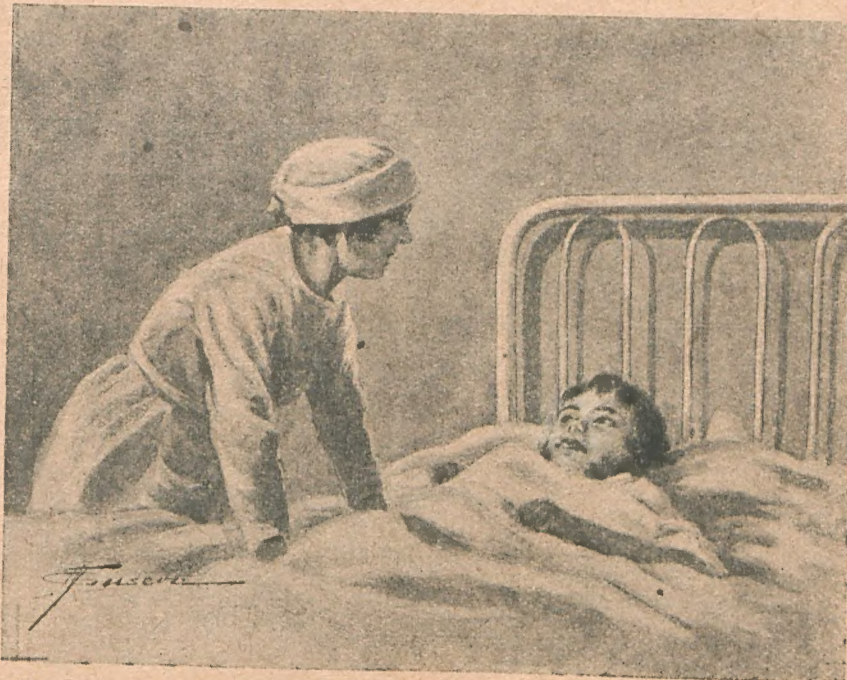
¡Cuántos niños con quién jugar había en el asilo y qué limpio y grande era! ¡Qué bien se estaba en él!

En su mente está grabada, con recuerdos imborrables, aquella oración que la hacían rezar todas las noches junto con los demás niños, en la que pedían a la virgen que velara por ellos y a Dios por sus padres. Seguramente la virgen no oyó sus ruegos, porque, si es cierto que es tan buena, no hubiera permitido que la dieran a una señora tan mala como su patrona.

Cansada ya, va a dormirse cuando viene a su mente un pensamiento que siempre la ha embargado en los momentos más tristes de su vida y que la persigue y obsesiona.

¿Por qué no tendrá ella un hermanito, como casi todos los niños que ha conocido y los tenían también los del asilo?

Recuerda bien que su papá, en dos ocasiones, le dijo contento que ya no le traería muñecas, porque había encargado a una señora que vivía allá lejos, en una isla al otro lado del mar, le trajera un hermanito para que jugara con ella, y que



—¿Entonces es día de visita y vendrá mucha gente?...

Esther, al oir las últimas palabras de la enfermera, no sabe si entristecerse o alegrarse.

Medita que desde que ha muerto su madre nunca ha estado tan bien atendida como allí, en el hospital, y sufre pensando que cuando mejore la llevarán otra vez a casa de sus patrones, donde la hacían cansar tanto trabajando.

Dominada por la fiebre, semialetargada, desfilan por su memoria los hechos más salientes de su vida, de su corta vida, pués tiene once años, en la cual los sufrimientos fueron tantos que ennegrecen los recuerdos alegres de otros tiempos, ya muy lejanos para ella.

Sus memorias arrancan del día aquel cuando cumplió cinco años, que su papá le compró una muñeca grande toda vestida de azul, que abría y cerraba los ojos. Recuerda que al año siguiente ingresó en la escuela, donde estuvo tres años y aprendió a leer y escribir; de sus maestros, de sus compañeros, a los que nunca más vió después de la muerte de su papá; que fué a vivir con su mamá a otra casa más chica y más fea y en la que, sin embargo, habitaban otras familias.

La alegra pensar en su casa primera, tan linda y llena de plantas y flores; en "Tolito", el gato compañero de sus juegos; en los paseos que hacía con su mamá casi todos los días, siempre con vestiditos nuevos y muchas veces en coche y en automóvil; en las casas que visitaban, tan lindas y bien arregladas, como la de su patrona de ahora, y donde había en casi todas niños de su edad con quien jugar.

Luego la entristece el recuerdo de los años pasados en la otra casa fea, donde su mamá no hacía más que coser, hasta el

la mamá al oirlo le contestaba, como con disgusto, que quién sabe si llegaría, pues la mayoría de los barcos que traían los niños se perdían o se hundían en el viaje.

Hay algo en todo esto que ella nunca ha alcanzado a comprender.

¿Quién era aquella señora gruesa, que su mamá llamaba doña Carlota, y que en las dos ocasiones que su papá le anunciara la llegada del hermanito, venía a su casa con una valija en la mano, y después de decirle a su mamá que otro barco con niños se había perdido, se encerraba con ella un largo rato y luego, cuando se retiraba, aseguraba que el barco no aparecería más?

Tiene bien patente grabado cómo su papá se disgustaba cuando a la noche su mamá le relataba lo dicho por doña Carlota, respecto al barco que traía al hermanito. Recuerda que decía que doña Carlota debía estar en la cárcel, en lugar de pasearse tan ufana con su valija.

¿Y por qué se hundían o se perdían siempre los barcos que traían a sus hermanitos y no sucedía lo mismo con los que traían los hermanos de los demás niños? ¿Y cómo tenía noticias doña Carlota de la pérdida de los barcos, ya que venían de tan lejos?

¡Ah! si ella tuviera un hermanito no estaría ahora tan sola y tendría a quien contar muchas cosas, que no se atreve a decírselas a los que la rodean.

Su cerebro se cansa y su fiebre aumenta. Sollozando exclama, haciendo un esfuerzo, con voz que no alcanza a llegar a la sala de la enfermera: —¡Demen mi muñequita azul!; y luego, como si la sintiese ya a su lado, oprime fuertemente las cobijas y se queda dormida.

J. BLANCO CAPRILE.

Mr. Brown o el posadero de Albany

El "Museo Ilustrado", suplemento de "El Correo de Ultramar", en el segundo número del segundo semestre del año 1851 publicó la siguiente historia de posada:

El 21 de julio de 1846, dos individuos elegantemente vestidos se apearon en una fonda de Albany, donde cenaron opíparamente. A la mañana siguiente, después de pedir su cuenta, preguntaron por el dueño de la fonda, quien se apresuró a ver lo que querían.

—Me gusta mucho el reloj que está colgado arriba; le dijo uno de los viajeros, en tanto que su compañero encendía un cigarro y recorría con los ojos un periódico. ¿Tendríais inconveniente en cedérmelo?

El posadero, que hasta entonces no había hecho mayor caso de aquel viejo mueble de familia, se imaginó de repente que contendría sin duda algún tesoro, y titubeó un poco en responder.

—Vamos a verlo, dijo al viajero.

Y acto continuo las tres personas subieron al cuarto donde estaba el reloj.

—¿Sabéis—dijo el viajero—que un reloj enteramente igual me ha valido ya quinientos francos?

—¡Quinientos francos!—repitió el posadero abriendo los ojos.

—Sí, en verdad. Había uno en una posada de Essex, y un individuo que estaba allí quiso apostar conmigo quinientos francos a que por espacio de una hora imitaría con su mano derecha el movimiento de la péndola, diciendo sin interrupción: "Por aquí, por allá", y sin añadir una palabra más. Acepté la apuesta inmediatamente, y en menos de un cuarto de hora los quinientos francos pasaron de su bolsillo al mío. Entonces me propuse comprar un reloj igual, en cuanto lo encontrase, a fin de mostrarlo cuantas veces se me ocurriese contar esa aventura.

—¡Ah! ¿Conque, ganasteis la apuesta? Si hubiese sido conmigo, os aseguro que la habríais perdido—exclamó el posadero.

—¿Seríais capaz de apostarlo también?—preguntó el viajero.

—Sin duda ninguna.

—¿Van quinientos francos?

—Van.

—Pues está hecho.

En aquel mismo instante dió el reloj las ocho: el posadero se sentó enfrente del reloj, vuelto de espaldas a la puerta, y principió a seguir exactamente el movimiento de la péndola, repitiendo al mismo tiempo: "Por aquí, por allá".

El viajero le interrumpió, diciendo:

—¿Y donde está el dinero de la apuesta?

El posadero no fué tan tonto que cayera en el lazo; siguió columpiando su mano derecha, y con la izquierda sacó su cartera, que arrojó por encima del hombro.

—¿Lo depósito en el criado, es persona segura?

—Por aquí, por allá—dijo el posadero.

Los dos forasteros salieron del aposento y Mr. Brown continuó su operación con mucha cachaza.

Al cabo de algunos minutos entró el mozo, diciendo:

—Señor amo, abajo os están llamando. Pero, ¿qué diablos hacéis ahí, ha béis perdido la cabeza?

—Por aquí, por allá, continuó el posadero, moviendo la mano.

El mozo bajó la escalera en cuatro brincos; llamó a un vecino, y le suplicó que viera lo que tenía su amo.

—¿En qué estáis pensando, Mr. Brown?—exclamó el vecino, cogiéndole por el cuello. Escuchad la voz de la razón...

—Por aquí, por allá.

—Se ha vuelto loco, hay que ir a buscar al médico—dijo el criado.

El lazo era demasiado grosero, y el dueño de la fonda se sonrió para sí.

—Mejor será llamar a su mujer.

—Por aquí, por allá.

Su mujer llegó muy asustada.

—Amigo mío—le dijo tiernamente—sal de esa inexplicable distracción; mírame, vamos, no te enfades. ¿Te ha ofendido en algo tu Catalina?

—Por aquí, por allá.

—Pero te engañas, querido mío, yo no salgo nunca de casa; y al decir esto rompió a llorar.

Vino el médico, se puso junto al posadero, y le estuvo considerando atentamente por espacio de algunos minutos, meneando la cabeza.

—Es una monomanía fija que le ha entrado; es preciso que haya una consulta. Bueno será mandar a buscar al doctor Howard.

Este célebre médico llegó bien luego, acompañado de otro.

—¡Triste espectáculo!—exclamó el recién llegado.—¿Cómo le ha venido esa manía?

—De pronto; de un golpe ha perdido la razón.

—Por aquí, por allá, continuó tranquilamente el supuesto loco, siguiendo siempre con la mano las oscilaciones de la péndola.

—Parece que él mismo conoce su estado—dijo el doctor Howard—es un caso bien raro.

Los médicos hablaron entre sí, y convinieron en que era indispensable el hacerle una buena sangría y afeitarle la cabeza para aplicarle paños de agua helada. Que llamen al barbero.

—¡Pobre marido mío!—exclamó sollozando la mujer.—¿Qué va a ser ahora de mi vida?

—Por aquí, por allá, prosiguió el posadero, sonriendo con aire victorioso.

—Ea, ea, no hay que perder un momento, afeitadlo al punto la cabeza; exclamó el doctor dirigiéndose al barbero.

—Por aquí, por allá... ¡y ya estamos listos! exclamó el posadero en el instante en que daban las nueve en el reloj. Y luego, levantándose gozoso, añadió: ¡Gané, gané!

—¿El qué? exclamaron a una los espectadores.

—Mi apuesta de quinientos francos: estaba bien seguro. Toma, ¿pero dónde están mis dos viajeros?

—Hace cerca de una hora que se marcharon ya, respondió el criado.

Mr. Brown se convenció por fin de la verdad: se había metido con dos tunantes, y su cartera encerraba por más de quinientos francos en billetes de banco: al pensar en la fuerte suma que acababa de perder, murmuró otra vez entre dientes:

—¡Por aquí, por allá!

Huevos grandes y chicos

El avestruz es el ave que pone huevos más grandes, pero un huevo de este gigantesco pájaro parecería pequeño al lado de los del epyornis, ave de Madagascar ya extinguida, los cuales median 75 centímetros de circunferencia en su extremo menos voluminoso.

Los huevos más pequeños son los de las diminutas especies del pájaro-mosca; algunos de ellos no son mayores que los de ciertos escarabajos tropicales.

El ave que pone huevos más pequeños en proporción a su corpulencia es el cuco. Otras aves de su mismo tamaño ponen huevos cinco o seis veces más grandes. Gracias a esta particularidad el cuco hembra puede depositar sus huevos en nidos de pájaros de tamaño mucho más pequeño.

El caso contrario del cuco lo ofrece el kiwi, curiosa ave sin alas de Nueva Zelandia, cuyos huevos son excesivamente grandes comparados con el tamaño del pájaro.

Los huevos de los reptiles ofrecen poco atractivo. Los de los cocodrilos y los de muchas especies de tortugas son blancos o de color pálido y por su forma se asemejan mucho a los de las aves. Pero hay una especie de tortuga que los pone redondos como bolas. La mayoría de los huevos de serpiente tienen el cascarón blando, son de color obscuro y parecen patatas nuevas. Los huevos de los peces son, por lo general, pequeños, blandos y no ofrecen más de notable que el extraordinario número que pone cada pez. Algunos hay que ponen hasta nueve millones.

Los tiburones ponen pocos huevos, pero son de gran tamaño, no aparecen formando masas como los de la generalidad de los peces, y están provistos de una especie de tentáculos o apéndices gracias a los cuales quedan enganchados entre las hierbas marinas y preservados por lo tanto de los peligros que correría el embrión si flotasen en el agua.

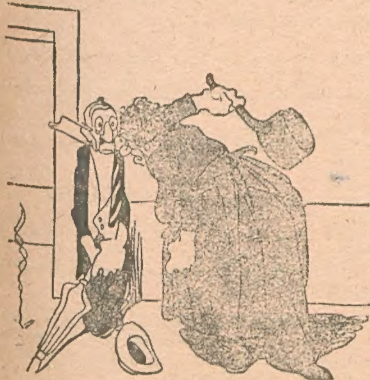
VAMOS A VER...

Razonable.—Antonio va con un desgarrón en el costado del saco.

—¡Pero, hombre!—le dice un amigo.—Hace tres días que te veo el saco roto. ¿Por qué no te lo zurces?

—¿No lo comprendes, hombre? Un zurcido es una señal inequívoca de pobreza, mientras que un desgarrón puede ser consecuencia de un reciente accidente.

CONYUGAL



—¿Qué te habías creído? Algún día había de tener yo la sartén por el mango'...

Cosas de chicos.—Niño, ¿por qué te metes los dedos en las narices?

—Y si no me los meto, ¿para qué tengo las narices?

Un fresco.—Aprovechando la piedad que despertó Bélgica, un mendigo, dirigiéndose a una señora decía:

—Tenga piedad de mí; soy un emigrante belga.

—¿Usted belga? A ver, dígame el nombre de alguna ciudad de Bélgica.

—¿Cómo quiere la señora que se lo diga si están todas destruídas?

Entre novios.—No sé qué gusto sacas al besar mi mano cuando tengo los guantes puestos.

—Pues a cabritilla.

Cosas del tiempo.—De novios me decías que cuando me acercaba a ti te parecía oír el rumor del batir de las alas de un ángel.

—Eso fué al principio. Después me convencí que el ruido procedía de las enaguas almidonadas.

Enigmático.—Lamento que no pudiera usted asistir a mi fiesta. Pero lo que no he comprendido todavía es por qué puso usted en su carta las letras N. T. F. ¿Qué quieren decir?

—¡Cómo! ¿No lo comprende usted? Pues es sencillísimo. "No puedo ir porque No Tengo Frac.

Por perder los estribos.—Se entabló una discusión acalorada en una casa importante entre el gerente y un dependiente.

El primero al ver que llevaba el pleito perdido acabó por gritar:

—Diga, aquí, ¿quién es el gerente usted o yo?

—Yo no soy—dijo el empleado.

—Entonces, si usted no es el gerente, ¿por qué está hablando como un idiota?

Acertijo.—¿Quién fué el que contribuyó con más eficacia al invento de la carroza?

—El pavo.

—¿Cómo el pavo?

—Sí, porque fué el primero en hacer la rueda.

Cajita importante.—Un señor visita un museo, y al ir a retirarse, pregunta al empleado que lo había acompañado:

—¿Hay alguna cosa más que ver?

—Sí, señor, una cosa muy importante, esta cajita.

—¿Contiene joyas?

—No, señor. Es para guardar las propinas de los visitantes.

En la comisaría.—Señor comisario: vengo a denunciar un robo que se ha cometido en mi casa.

—¿Y en qué ha consistido?

—¡Cosa rara! No se han llevado más que toda la música para piano y once teclas del mismo.

—¿Y no sospecha usted de algún vecino?

En un boliche de campaña.—¡Cómo! ¿Ocho pesos por la primera noche en que no cené y me hizo usted dormir sobre la mesa de billar?

—Pues, precisamente, por eso; aquí se cobra á ochenta centavos la hora.

EL SACRIFICIO

La comida ha transcurrido alegre, en una cordialidad desacostumbrada.

A los postres, el padre, cuando la criada ha traído el café y quedan solos, dice:

—Hija mía, un joven me ha pedido hoy tu mano.

La hija, ruborizándose y bajando los ojos para ocultar su regocijo, pisa ligeramente el pie de su madre como diciéndole:

—¡Por fin se atrevió!

El padre, haciéndose el desentendido de todos aquellos manejos, aunque el pisotón destinado a su esposa lo ha recibido él en el más delicado de sus ojos de gallo, continúa:

—Como me parece un buen muchacho, y además he tenido inmejorables referencias suyas, he accedido a su petición... Tú y tu madre fijaréis la fecha de la boda...

La hija acaba por abandonar la silla y abraza a su padre haciéndole arrumacos. De pronto, al mirar para su madre, ve que ésta inicia una explosión sentimental, y desprendiéndose de su padre corre a abrazarla.

Su madre, entonces, prorrumpe en sollozos:

—¡Hija de mi alma! ¡Hija de mi alma!

La hija cae en la cuenta de que debe manifestarse emocionada:

—¡Qué pena, tener que separarme de mi mamita!

El padre logra adquirir un gesto compungido:

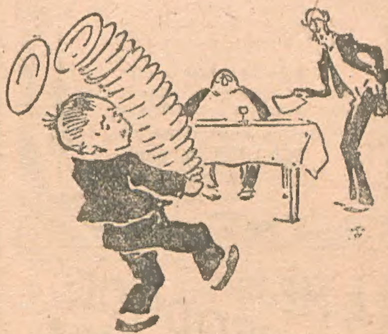
—¡Oh, que no sea eso un obstáculo! Yo me sacrifico con gusto. Puedes llevártela contigo.

Entre amigos.—Tengo un dolor de muelas horrible. Voy a la farmacia para que me den algún medicamento que me lo quite.

—No tienes necesidad. Ayer tenía también un fuerte dolor de muelas; fuí a casa; mi mujer me besó con gran cariño y el dolor desapareció al momento. ¿Por qué no haces tú lo mismo?

—Hombre, sí. ¿Estará tu mujer en casa?

EN EL RESTAURANT



El dueño alarmado.—¡Y todavía querrá ese mocito, desmañado y flojo, que no le descuente los platos rotos...!

Del mal, el menos.—¿Usted qué prefiere, la paz o la guerra?

—Yo estoy por la guerra.

—Naturalmente, cómo usted es militar...

—No, no es por eso; soy el hombre más pacífico del mundo.

—¿Y prefiere la guerra?

—¡Es claro! En la guerra, no todos los días hay combates; en cambio, en mi casa, tengo que reñir a diario dos o tres batallas con mi suegra y con mis cuñadas.

La moral de la fábula.—¿Ves, hijo mío? El lobo se ha comido al cordero por ser travieso y salirse del redil.

—Pero, si hubiera sido bueno, nos lo habríamos comido nosotros.

En día de lluvia.—Oiga, almacenero—dice la señora que no quiere que le ensucien la casa—¿tiene los pies limpios?

—Sí, señora; pero los botines tienen un poco de barro.

(Sigue en la otra página).

Crecimiento.—Papá, tú estás creciendo más y más cada día.
—No, hijo mío. A mi edad ya no se crece.
—Entonces, ¿cómo te va saliendo la cabeza por encima del pelo?

TRANQUILIDAD IMPOSIBLE



—¡Y pensar que puede ocurrírsele al gobierno gravar con un impuesto el buen apetito...!

Niño aprovechado.—Papá, ¿cuántos litros de profundidad tendrá el Río de la Plata?
—¿Cuántos litros? Querrás decir metros.
—No, no, litros; la maestra me ha dicho esta mañana que el agua sólo se mide por litros.

Disculpa ingeniosa.—Un señor encuentra en la calle a un mendigo desharrapado y sucio:
—Tome veinte centavos, hombre, y procure lavarse otra vez. Se puede ser pobre y limpio. El agua no cuesta nada.
—¡Ah, señor! Fíjese bien en que atravieso por una miseria negra.

Entre pibes.—¿Quién habrá nacido antes, el huevo o la gallina.
—El huevo.
—¿Y por qué?
—Porque... es mejor un huevo hoy que una gallina mañana.

TALENTO FINANCIERO



El papel está a un precio imposible. Hace falta enviar continuamente circulares a nuestros agentes recomendándoles la más estricta economía.

En la escuela.—¿Quieres decirme—pregunta el maestro—cuál es el día más corto del año?
—Sí, señor, el domingo.

Colmo.—¿Cuál es el colmo de un manco?
—Tocar el cielo con las manos.

Ejercicios gramaticales. — El maestro enseña los varios modos que pueden emplearse para decir una cosa.
—Ejemplo: La madre cose todo el día. ¿De qué otro modo se podría expresar lo mismo?
—La madre trabaja desde la mañana a la noche—dice un discípulo.
—¡Muy bien! Otro...
—La madre trabaja desde el alba hasta la puesta del sol.
Otro, después de permanecer largo rato pensativo exclama:
—La madre trabaja desde levante hasta poniente.

COMERCIANTE GENEROSO



—Amigo mío: los trabajos de usted en mi comercio fueron admirables y continuos. Pero, ahora que no se gana más que un puerco quinientos por ciento, no puedo tenerle más. Sin embargo, yo le daré un certificado en el que conste que ha envejecido usted en mi casa trabajando honradamente.

En la escuela.—El maestro, después de explicar los verbos transitivos e intransitivos, pregunta a Mario que ha estado distraído:
—Apalear, ¿qué clase de verbo es?
—¿Apalear?... Persuasivo, señor maestro.

Oportunidad.—Un niño bien visita a un profesor de historia natural a quien sorprende en su despacho trabajando sin levantar la cabeza.
—Si le estorbo—dice el joven—me retiraré en el acto...
—Nada de eso, amigo mío. Estoy haciendo un estudio sobre el mono. Siéntese usted.

Es igual.—Mozo—dice el cliente,—¿hay sopa de tortuga?
—No, señor, pero tenemos arroz con cangrejos que andan tan lentamente como las tortugas.

Las niñas de hoy.—¡Nena!—dice la mamá,—no te metas en la conversación. Ya sabes lo que te he dicho sobre oir, ver y callar.
—Pero, mamita, yo soy una nena y no una vista de cinematógrafo.

Hombre aplicado.—Estando en capilla un reo, el sacerdote que le auxiliaba le preguntó:
—¿Tienes algún deseo? La voluntad de los que van a morir es sagrada.
—Sí, padre—contestó el condenado;—quisiera aprender griego.

Buena respuesta.—¿Es el insomnio contagioso?
—Cuando lo tiene el nene, sí.

Buena actitud.—Bueno, y yo ¿que he de representar en la carroza alegórica?
—Tú representarás el Trabajo.
—¿El Trabajo? ¿Y en qué postura he de ponerme?
—Pues así, cruzado de brazos, junto al yunque.

Colmo.—El de un geómetra:
Trazar una circunferencia con un compás de espera.

Acertijo.—¿Cuáles son los industriales más embusteros?
—Los fabricantes de gaseosas, porque en cada botella meten una bola.

Cosas de Pérez.—Pérez acaba de casarse y se encuentra a un amigo que le dice:
—Supongo que usted y su esposa serán sólo uno, ¿verdad?
—Supone usted malísimamente; mi esposa y yo somos diez.
—¿Cómo es eso?
—Pues mire: mi esposa es el uno y yo el cero.

Decisión firme.—Un señor corre en socorro de un ciclista, que acaba de dar una caída morrocotuda.
—¿Es la primera vez que monta usted en bicicleta?
—No, señor; ¡la última!

En el tribunal.—¿Es cierto — pregunta el juez al declarante — que el acusado, criado suyo, estuvo a punto de asesinarle hace poco?
—Sí, señor.
—¿Y por qué no le despidió usted?
—Le diré a usted: ¡está tan mal el servicio en estos tiempos!

Dolor de viuda.—Una viuda recibe la visita de una amiga.
—He sabido tu desgracia y me he apresurado a venir a verle. ¡Pobrecita! Ya tienes luto para tiempo.
—Sí, mi hijita; aun me faltan once meses y medio.

Entre amigos.—¿Qué te parece doña Vetusta?
—Que se defiende muy bien, a pesar de sus años.
—¿Cómo se ha de defender, si nadie piensa en atacarla?

Premio merecido. — En Madrid pretendía un señor que le condecoraran con la cruz de beneficencia, alegando que había salvado la vida de muchas personas.
—¿Pero, en qué ocasión? ¿Cómo —le preguntaron.
—No ejerciendo la carrera de medicina que estudié en mi juventud. Tengo sesenta años. Me parece que podía haber matado muchos enfermos.

Hombre entendido.—¿Qué tal la comedia que se estrenó anoche?
—Muy mala.
—¿Cómo muy mala? Me han dicho que es regularcita.
—Te digo que es malísima. ¡Si sabré yo lo que es una comedia mala, si me han silbado más de veinte!

EN EL MUNDO DEL CINE



Betty Compson, que se está imponiendo como una gran artista cinematográfica.

La "Clavelitos" del "Hombre milagroso". — Betty Compson, la notable protagonista de "El hombre milagroso", ha llegado a la celebridad embriagadora del arte mudo con una rapidez fulgurante. Un solo papel, el de "Clavelitos" ha bastado para imponerla al público mundial como una de las mejores actrices del nuevo arte.

Según los periodistas que la han entrevistado, el cinematógrafo no ha dado, hasta el presente una impresión exacta de la belleza esbelta y espiritual de Betty.

Con una amable complacencia, Betty se presta a la indiscreción preguntona de los periodistas y refiere su pasado y sus esperanzas.

Su carrera artística comenzó realmente hace alrededor de un año. Antes había actuado a la ventura y sin ambiciones precisas. Por entonces, jamás pensó en el mañana; nada ni nadie le inspiró preocupaciones que sobrepasaran la vida inmediata.

Interpretó papeles infantiles en varias compañías de zarzuela y tocó el violín en infinidad de teatros.

Aquella época precinematográfica de su existencia, se resume para Betty en una sucesión ininterrumpida de estaciones ferrocarrileras, hoteles provincianos y horribles camarines.

Harta de ese trajín, Betty se ensayó en el cine y se conquistó rápidamente un puesto secundario. En aquella época, fué la compañera de Roscoe Arbuckle y de otros comediantes.



Betty pensando en esa vida pasada, en que el mañana no la preocupaba.

Cierto día fué a ver a Loane Tucker, que buscaba una actriz capaz de representar a la "Clavelitos" del "Hombre milagroso".

Betty estaba ya cansada de los papeles subalternos que se le confiaban y a punto de decepcionarse. Adivinaba que el papel de "Clavelitos" le convendría admirablemente y lo pidió con empeño, casi con ansiedad.

Tucker, con la perspicacia de los grandes directores, supo adivinar en aquella muchacha, poco menos que desconocida en el arte, a una futura estrella, y le confió el papel por ella pedido.

La crítica y el público han ratificado esta decisión.

"Desde ese momento—declara Betty Compson—data mi carrera artística. El carácter de "Clavelitos" me interesaba y viví ingenuamente mi papel mientras lo representaba. Fué entonces que, por la primera vez, se despertó en mí la ambición y me propuse un objeto definido."

Por destacarse en el medio en que actúa, la artista se ha dedicado empeñosamente a estudiar. Durante sus años anteriores de vagamundeo forzoso, Betty confiesa haber leído muy poco; pero ahora quiere recuperar el tiempo perdido y lee a Bernard Shaw, Wells y los modernos autores ingleses. Considera, con razón, que para interpretar un papel hay que comprenderlo y para esto ser no menos culta que inteligente.



Jack Pickford, que ahora se encuentra entre las estrellas que ganan millones, no por esto olvida que comenzó su carrera con un salario de cinco dólares por día.

En cuanto a la condición que considera más importante para triunfar en el arte mudo, Betty dice que es la sinceridad.

"La sinceridad —declara perentoriamente—constituye la mayor parte del éxito cinematográfico. Si no se es sincero no se puede actuar en la pantalla.

Es necesario sentir los papeles que se interpretan. Por mi parte estoy segura de que Norma Talmadge se vuelca por completo en sus interpretaciones y de que Mary Pickford pierde, cuando trabaja, la noción de su identidad."



Alice Brady, que acaba de casarse, aseguran las crónicas que en descanso como actriz del arte mudo se dedicará al teatro.

Y, en efecto, solamente esta confianza en la sinceridad puede explicar el éxito fulgurante de Betty Compson.

Se anuncia que Eva Novak, hermana de Jane y que actúa en cine desde hace poco más de un año, será elevada al rango estelar por la empresa Fox.

El barbero de Frank Mayo le dió, hace poco, esta experiencia de por qué se veía obligado a aumentar los precios: "Comprenda usted de que, con la escasez del petróleo y el problema de la habitación, mis clientes tienen la cara tan larga que para afeitarlos necesito el doble de tiempo."

Jack Pickford, que ahora gana millones, comenzó con el salario nada excesivo de cinco dólares por día.

A pesar de los anuncios en sentido contrario, Gloria Swanson continuará en la Paramount.

Irving Cummings no seguirá haciendo papeles antipáticos para la Paramount. Por una de esas bruscas transformaciones a que nos tiene acostumbrados el cine, Irving se convertirá en héroe y dará golpes decisivos en lugar de recibirlos.

Después de todas las veces en que sus "canalladas" lo han hecho poner "Knocked-out", es una compensación bien merecida.

Alice Brady es una de las estrellas más activas de la pantalla. Hace poco se anunció que, como era lógico, Alice no atendería, en adelante, más que su absorbente labor cinematográfica; pero la artista ha desmentido esos rumores y anuncia que, como en años anteriores, después de sus fatigosas tareas como actriz del arte mudo, espera actuar nocturnamente en el teatro.

A pesar de esto, se asegura que la talentosa artista encuentra todavía tiempo que dedicar a su esposo Jimmy Crane, con el que acaba de casarse.



Ralph Bushman, hijo de Francis y nuevo artista de la Goldwyn.

Otto Bushman en la pantalla.—Un nuevo Bushman ha aparecido en el horizonte del arte mudo. El nuevo astro es Ralph Bushman, hijo de Francis y tres pulgadas más alto que su padre.



Bárbara Castleton, que entre sus adoradores eligió a Willard Mack, con quien contraerá enlace, siendo éste ex esposo de Paulina Frederick.

Su primer papel importante será en una película Goldwyn titulada "Constructores de imperios". Ralph Bushman acaba de cumplir diez y ocho años, y a pesar de su rango y de su corta edad no ha incurrido en ninguna de las afectaciones y ridiculeces que oscurecen a ciertas recientes "luminarias".

Hace poco estaba entre un grupo de excursionistas que decidieron terminar el día en un pabellón del "Ocean Park", uno de los concurrentes, tuvo la inadvertencia de decir al dueño del "Ocean" que un Bushman, hijo de Francisco y también "astro", figuraría entre los concurrentes al parque.

Cuando llegaron al "Ocean" vieron al frente del lugar un cartel que anunciaba, para esa noche, "la presencia de doce estrellas cinematográficas y, entre ellas, Bushman".

Y durante esa visita "a un lugar de recreo", los pobres artistas, víctimas de su popularidad, fueron asediados por la curiosidad y los pedidos del público que les reclamaba autógrafos y los seguía a todas partes.

Cualquier principiante, máxime en el arte mudo, se hubiera sentido halagado por esta popularidad; no así Bushman a quien le desagradó soberanamente.

Y este rasgo de sensatez nos parece el mejor elogio que podemos publicar del nuevo astro.



Elliot Dexter, que se dice abandonará la "Paramount" para formar parte, como estrella y director de una nueva compañía.

Barbara Castleton se casa con Willard Mack, ex esposo de Pauline Frederick.

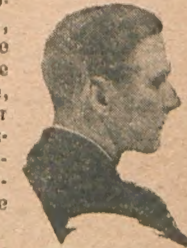
Elliot Dexter dejará la Paramount para ser a la vez estrella y director de una nueva compañía.

Jack Pickford que trabajó algún tiempo para la Goldwyn, dejará, con toda su compañía, a esta empresa.

Una de las ambiciones de Douglas Fairbanks es la de hacer en Francia una adaptación de "Los tres mosqueteros", de Dumas padre.

Percy Marmont, que ha actuado con Elsie Ferguson y Alice Joyce, será próximamente el primer actor de Norma Talmadge.

Los "overalls" de las estrellas.—En países en que tantas personas, por razones de economía, compraron traje económico y no se lo pusieron nunca, sorprenderá el oír hablar de los artistas que, aunque ganen millones, gustan de ponerse "overall".



Percy Marmont, que hasta ahora ha figurado con Elsie Ferguson, será el primer actor de Norma Talmadge.

He aquí, por ejemplo, a Jeanne Paige, una de las actrices más bonitas de la pantalla. Jeanne adora usar "overall". Cada vez que encuentra ocasión de ir a su chacra familiar de Illinois, Jeanne se pone satisfechísima su traje económico y favorito.

EL MATRIMONIO MÁS CÉLEBRE



La pareja más popular en todo el mundo — hemos nombrado a Mary Pickford Fairbanks y su esposo, — aparecen en esta reciente fotografía como en uno de esos finales cinematográficos que muestran reunidos a los protagonistas simpáticos, después de innumerables contratiempos.

Los que conocen las incidencias que precedieron a esta unión, saben que hubo más de un punto de semejanza entre lo que estos célebres artistas han vivido como enamorados y lo que han representado, a veces, como actores.

El trabajo a domicilio

La forma originaria del "sweating system" es muy antigua, atribuyéndole muchos autores su existencia a partir del siglo XIII. Es natural que el trabajo a domicilio en sus albores se circunscribió a las necesidades locales; el incesante urbanismo y el aumento de la población determinó, por consiguiente, un aumento correlativo a esta faz de la actividad humana.

En general es un sistema de trabajo ruinoso para el obrero y sus perniciosos efectos se han consignado desde su origen, al punto de inspirar al poeta inglés Tomás Hood, en 1843, su célebre "Canción de la camisa"; el canto del poeta no es de imaginación: es la exacta expresión de una cruel realidad.

Es conocida la forma en que este trabajo se realiza: el patrón entrega al obrero (u obrera, en su mayoría), determinada cantidad de prendas cuya confección se verifica en el domicilio del mismo. Es éste el vicio capital del trabajo a domicilio, el sistema de hacer sudar, con casi ningún provecho para uno de los factores de la producción.

Es innegable la ventajosa situación en que el patrón se halla; la circunstancia de que el trabajo se realice en casa del obrero, le exime de la obligación de instalar un taller adecuado para efectuar esas mismas labores, lo que supone, pues, la economía de un alto alquiler, la no inversión de capitales en máquinas y útiles de trabajo y la despreocupación absoluta de los pagos en concepto de salarios. Y hasta parece una irrisión que con semejantes ventajas que el trabajador a domicilio proporciona a su patrón, sea el que más reducidos salarios obtenga, en relación a las demás industrias, y el que con su incesante y enfermizo trabajo pague en infinidad de casos con su misma salud.

No es esto solo. Al obrero, como condición previa para recibir trabajo, se le exige una fianza, la adquisición de una libreta de trabajo, la que contiene una serie de datos personales, y en muchos casos, hasta la misma fotografía del trabajador!

El trabajador ha de ejecutar, como se ha dicho, el trabajo en su domicilio, lo que significa o bien un local exclusivo para efectuar la labor, que se traduce en un aumento de alquiler inadecuado a la utilidad de su trabajo, o un hacinamiento en su habitación, el caso general, convirtiéndose así en dormitorio, comedor y taller.

Como se ve, el espectáculo es triste, y apenante la condición de estos obreros, que por ser tales, deben otorgárseles la ubicación correspondiente en el concierto industrial, y facilitarles por un aumento de salarios las comodidades inherentes a todo trabajador.

No se nos arguya que la condición de estos obreros ha mejorado mucho en relación a lo que años ha percibían en concepto de salarios; no es éste el caso. Lo esencial del asunto es que no perciba más salarios de hambre; que se extinga para siempre el odioso concepto de que el obrero debe percibir lo necesario para vivir y reproducirse, rastro de un herencia milenaria que tarda en desaparecer.

Por estas breves consideraciones el lector ha de darse cuenta cabal de la magnitud del problema a resolver. Todas las naciones (al menos las más adelantadas) cuentan con una legislación adecuada, y es de advertir que la situación no ha variado mucho. Es innegable, por otra parte, la pasividad de los obreros que no han sabido asociarse y exigir, mediante sus sindicatos, las mejoras que el gremio tiene derecho a exigir. Quizá se deba esta anomalía a la circunstancia de que gran parte de los trabajadores pertenezcan al sexo femenino, y a la excepcional situación de que gran número de ellas sean personas de una mediana condición económica, que trabajan al solo efecto de procurarse otras comodidades que las que sus esposos o hijos les puedan conceder, a las que no les preocupa mayormente la vileza del salario, toda vez que con él no han de sufragar los gastos para "vivir". Y esta competencia criminal es, precisamente, uno de los factores en virtud del cual el salario ha permanecido estacionario y aun con tendencia a diminuir.

La circunstancia de que casi siempre en las labores del sistema de hacer sudar (sweating system) se tome como base la "docena" (calzoncillos, camisas, etc., especialmente en la industria de la ropería), da la ilusión de un salario medianamente aceptable; mas, si ese mismo salario global se le descompone en unidades, se ha de observar que el precio efectivo de cada prenda oscila entre $ 0.10 y 0.25 (las comunes al menos, pijamas, camisas, etc.), que por cierto no está en relación a la labor que para la confección de cada una de esas prendas requiere.

Esta anomalía se advierte, como ya se ha expresado, en la industria de la ropería, cuyos trabajadores son los más castigados por ese bárbaro sistema, en que el trabajo agobiador que efectúan ni siquiera les proporciona la forma de vivir decorosamente, ni siquiera reservarles una economía que, a título de prima, se convierta en un seguro, cuando la ceguera o la tuberculosis hayan aparecido, como una consecuencia de este abrumador trabajo.

Es necesario de que los obreros se percaten de que por su exclusiva culpa sufren los rigores de un sistema de trabajo que la ciencia médica condena; es necesario se abstengan de percibir trabajo, pues así obligarían indirectamente a los patrones a instalar talleres adecuados, obligatoriamente higiénicos y en las condiciones que la ley exige, y les reportaría, finalmente, un salario igual al que perciben los obreros talleristas, un salario mensual, y no como en la actualidad, en que el salario se le hace subordinar al trabajo que realiza el obrero, y éste a su vez, de acuerdo con la demanda de prendas que tenga el patrón. Mejor es no considerar la situación en que éste los coloca durante "la mala estación".

Es evidente que en tales condiciones tenga el patrón grande interés en cristalizar la situación actual, pues jamás pierde, ni corre los riesgos ordinarios en cualquier negocio, las oscilaciones económicas, que vienen a quedar así a exclusivo cargo de la masa trabajadora.

Refinamientos de ultratumba

Acá nos solemos matar cuando entre otras pequeñeces el "puchero" ha dejado de ser incógnita nebulosa para convertirse en el problema de la cuadratura del círculo.

En la Roma antigua daba gusto, en cambio, "quitarse de enmedio".

El Petronio "de tanda" convidaba a sus amigos a un último y suntuoso banquete. Después, a presencia de sus invitados, metíase el anfitrión en un baño perfumado. Prodigábanle los últimos adioses y mientras al son de las cítaras se bailaban danzas voluptuosas, el agua del baño tornábase poco a poco del color de la púrpura, en tanto que lentamente iba extinguiéndose la vida del epicúreo en el sublime éxtasis de un sueño color de rosa.

En contraposición a esta dulce manera de suicidarse existe el caso del joven estudiante japonés, que se arrojó en el cráter del volcán Asama, no sin dejar la consabida esquela en que el corajudo hijo del sol venía a decir lo siguiente: "Quiero desposarme con las llamas. A ellas voy gozoso como el novio a la boda. Sobre el humo que oculta la cresta de las montañas hay un reino sublime que pronto conquistaré".

El bambú, en ciertas condiciones, crece hasta sesenta centímetros en veinticuatro horas. Hay unas treinta variedades de este árbol; el más pequeño tiene 15 centímetros de alto; los ejemplares mayores de la variedad más grande llegan a tener hasta 45 metros.

Las líneas telefónicas de la ciudad de Buenos Aires tienen cerca de 50.000 kilómetros; los abonados son cerca de 49.000; los empleados, 1.425 varones y 1.800 mujeres.

PÁGINA AMENA



—¿Qué es tu padre?
—Médico. ¿Y el tuyo qué hace?
—Nada; es senador.



—¿Cómo se atrevió a robar ese traje?
—Fué para poder presentarme con decencia ante el tribunal.



—Algunos perros son más inteligentes que sus dueños.
—Es cierto, yo tengo uno así.



—Mi esposa estudia el piano, mi hija el violín y mi hijo el clarín.
—¿Y usted?
—Yo estudio para mártir.



—¿No me vas a comprar un vestido claro?
—¡Ya te he dicho que no! ¿Lo quieres más claro todavía?



—¿Y es tan verde como dicen la nueva comedia?
—Escandalosa. Yo estaba indignado. En fin, si quieres, iremos esta noche a verla.



—¿Ha leído usted mi última novela?
—Yo no. ¿Y usted?



—¿Qué es un auto de fe?
—No entiendo nada de automóviles, señor maestro.



—¿No lo desafió usted después de haber recibido una bofetada?
— No pude; no llevaba tarjetas.



—Vi ayer el cuadro de Rodríguez "Pilatos lavándose las manos".
—¿Y qué opinas?
—Que Cristo está vengado.



—He sentido mucha alegría al saber que Fulánez se había casado.
—¿Qué mal le ha hecho el pobre?



—Aquí tiene usted cinco centavos. Es de desear que con esta base empiece usted una vida nueva.



—¿Para qué sirve el negro... animal?
—Para clarificar el azúcar... bruto.



—¿Se le puede confiar algo a Jacinto?
—¡Ya lo creo! Hace más de un año le presté cien pesos y no me ha vuelto a hablar de ello.



—Parece que está usted muy satisfecho, doctor.
—¡Figúrese! Acabo de inventar una enfermedad que hará furor entre la gente rica.



—Sería de desear que lloviese mucho este año.
—¿Es usted agricultor?
—No, señor; soy fabricante de paraguas.



—¿Ha subido usted alguna vez en aeroplano?
—No, pero me he casado cuatro veces.



—¿Cómo harán los peces chicos para no ahogarse hasta que aprenden a nadar?



—Al perder a mi esposa, lo he perdido todo.
—Comprendo, amigo mío.
—Todo, menos su dinero.

NO SEA DELGADO, AUMENTE SUS CARNES, CALME SUS NERVIOS Y DESARROLLE SU CONSTITUCIÓN.

Gane de 3 a 8 kilos de peso en cortas semanas.

Si desea Vd. dejar de pertenecer al número de los flacos, aumentar sus carnes, calmar sus nervios y desarrollar su constitución, vaya a la botica y compre un frasco de SARGOL (pastillas) y empiece a tomar cuatro al día, una después de cada comida. A las pocas semanas usted mismo se sorprenderá de los resultados, pues habrá Vd. ganado en peso por lo menos tres kilos y continuando el tratamiento alcanzará usted su peso normal, en proporción a su estatura. Las personas delgadas casi inspiran lástima por su delgadez y se contagian y enferman con mayor facilidad que las gruesas y robustas; de ahí el deseo de toda persona delgada de engordar y fortalecerse. No basta aumentar la alimentación para conseguir el aumento de carnes, sino que es indispensable asimilar lo que se come. Es bien sabido que la mayoría de los delgados comen más que las personas gruesas, pero sin provecho, porque su organismo no está en condición de asimilar los alimentos que recibe. SARGOL, una pastilla con cada comida, sirve de agente asimilativo y forma el lazo de unión entre el comer y el engordar. Hombres y mujeres delgados que toman SARGOL con cada comida, pronto empiezan a notar sus buenos resultados y a menudo aumentan de uno a dos kilos cada semana. Si desea Vd. ser uno de estos hombres o mujeres, no pierda tiempo en tomar SARGOL.

Depositarios: MILANTA & Co.

Rivadavia, 1255 — Buenos Aires

La deuda nacional británica tiene su origen en 1694, época en que el rey Guillermo III contrató el primer empréstito.

PREVISIÓN

He ahí una palabra vulgar y sencilla, pero cuyo significado encierra la virtud que comporta el triunfo en casi todas las incidencias de la vida.

Aplicada en las circunstancias que rodean nuestra existencia, siempre supone una garantía de éxito, ya que el verdadero acierto estriba en anticiparse a los sucesos y no en seguir detrás de sus huellas.

Por esta razón, la ciencia médica, bien entendida, debiera consistir, no en curar el mal, sino en evitar la enfermedad; sistema que constituiría la terapéutica ideal para el género humano.

Así, pues, practicar la higiene colectiva, y, principalmente, individual, supone una de las más sabias prevenciones que puedan adoptarse en defensa de la salud. Las señoras y las jóvenes, por ejemplo, son las más obligadas a observar escrupulosamente la profilaxis personal, ya que, por la constitución anatómica del sexo, están constantemente expuestas a adquirir infecciones que suelen dar origen a muy serias enfermedades.

El hábito de la toilette íntima, basada en irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, es una previsión eficacísima contra ulteriores dolencias. Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas y hasta el mismo cáncer, son debidos, generalmente, a las infecciones adquiridas por la falta o insuficiencia de la higiene íntima.

El Lysoform es un eficaz desinfectante envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, que se vende en cualquier farmacia, y es el más recomendable de todos, porque a su comprobado poder bactericida, une las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

Parlamentarios bonaerenses que combaten los intereses de su provincia.

Durante la accidentada discusión de azúcares, los parlamentarios azucareros hablaron de los intereses de las provincias del norte como si fuesen antagónicos de los respectivos del litoral. El abaratamiento del azúcar convendría al litoral, pero perjudicaría al norte.

No valdría la pena tomar en serio este argumento, pues demasiado sabemos que lo que defendían los oradores azucareros eran los intereses del trust y de los acaparadores de azúcar. Habiendo bajado el azúcar—baja que continuó después y ahora se acentúa—en Europa y los Estados Unidos, a tal punto que en un puerto norteamericano fué rechazado, por resultar caro, un cargamento argentino, y que los mismos que habían pedido la exportación, no ya de cien mil toneladas, como autorizó el gobierno, sino de 150.000, suspendieron las exportaciones alrededor de las 55.000; habiéndose producido esa baja en el exterior, el trust y los acaparadores volvieron los ojos al mercado interno pensando expoliarlo con tanta mayor facilidad cuanto que el plan del gobierno, de reunir con el 30 % sobre las exportaciones 30.000 toneladas de azúcar, había fracasado desde el momento que, no habiéndose exportado sino la mitad de lo autorizado, las 30.000 toneladas quedaban reducidas a cosa de 16.000. El brillante negocio de exprimir el mercado interno que el proyecto contra la especulación venía a quebrantar, era lo que defendían los oradores azucareros.

No valdría, pues, la pena, como decíamos, tomar en serio ese argumento. Diremos, sin embargo, que siempre sería él de todo punto inconsistente, pues no existiendo aduanas interiores, las distintas regiones del país son económicamente solidarias; de modo que el bienestar de una de ellas nunca puede resolverse en perjuicio de otra alguna. Aparte de que el abaratamiento del azúcar no era para el litoral solamente, sino para toda la república, el encarecimiento de la vida en el litoral sería el encarecimiento de la vida en el norte, pues éste y aquél mantienen activo intercambio de productos locales, y sólo con vida barata puede el litoral producir barato para el norte.

No admitimos, pues, disparidad de intereses entre el litoral y el norte; sería un pensamiento absurdo y en contradicción con un hecho que sólo la armonía de intereses puede explicar: la persistencia y afianzamiento del vínculo federativo que une en una sola nación a todas las provincias argentinas.

Pero si hubiese antagonismo de intereses entre el norte y el litoral, los parlamentarios de este último tendrían tan imperioso deber de defender el azúcar barata, como los del primero de defender el azúcar cara. Por lo cual, tanto si los intereses del norte y del litoral eran antagónicos como si no lo eran, los parlamentarios del segundo tenían para con sus electores el deber de defender el azúcar barata. Y nuestros lectores saben muy bien que, todo lo contrario, los más acérrimos enemigos del azúcar barata fueron los diputados conservadores de la provincia de Buenos Aires.

Excepto cuando se trató del aumento de la representación parlamentaria del litoral con arreglo al censo,—y esto sólo porque servía para aumentar el número de bancas de la minoría conservadora,—los diputados conservadores de la provincia de Buenos Aires conspiraron siempre contra los intereses de la provincia. Ahora, en vista del fracaso de la inmigración y de la inquietante persistencia de la emigración—fenómenos debidos a la carestía de la vida, pues trabajo no falta y los salarios tienden al alza,—se teme una crisis de brazos que haría su más rica presa en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Pues bien; los primeros responsables del fracaso de la inmigración y del aumento de la emigración, son los que más obstinadamente han combatido todas las medidas para abaratar la vida en el país: los parlamentarios conservadores de la provincia de Buenos Aires. Si no se logra conjurar la crisis de brazos—¿y qué sabemos si se logrará conjurarla?—los parlamentarios conservadores habrán hecho un bello servicio a su provincia.

Las campesinas persas, las nómadas del desierto y las "suucanis", que vienen a ser las gitanas de Persia, se atavían de muy distinto modo que las mujeres de las clases elevadas; su traje recuerda el de las gitanas que conocemos en América y Europa.

Gente de figuración

—¿Viene recién del mercado, doña Carolina?

Fué el saludo de la vecina, que en esos momentos barría el frente de su puerta, a la cocinera de la casa de al lado, que con paso tardo y la canasta al brazo venía de la compra matinal y diaria.

—Sí, recién. — expresó la aludida, plantando el cesto en el suelo ahí mismo. — ¡Y más cuntrarriada que in dumingo senza salidas!

—¿Qué le pasa, doña Carolina?

—¡Qué quierre que me pase! Sun ocho de familia, senza cuntarme yo, in perros, in gatos e ina muchacha que han criado per no pagarle suerdos, e cun dos cinquanta que me dan, in níquel, quierren que haga il mercaos vurviendo cun la canestra cargadas!

—¿Nada más que dos cincuenta?...

—E tudavía, la rezungona de la viecas, dice, cun esa voz de ocarrina mal tocada que le sale cuando refunfuña: "¡Yo nu sé qué hace, Carrulina, cul dinero, que viene poco menos que seu plata y sen artículos!"...

—¿Y usted qué le contesta?

—Yo, per darle mayor satisfación, quenerabmente nu le cuntesto in pitos. Ma el otro días me sun amuscao in poco, ¿sabe?, e le sun dicho: "Vea, siñorra: il tiempo de que Quesucristos andaba per il mundo haciendo operación arriméticas cun cuatro o cincu panes e sois o siete pescaos, sun pasados, ¿sabe? Ahorra, nel mercao, al menos, cuatro tarrariras sun cuatro tarrariras per más que tarraree, e nu hay vuerta que dar al puesto: se paga por cuatro lleva cuatro, dos per in par. ¡E nu hacen cría per il caminos! Se osté lo duda, mirre, ahí tiene la canestra, acá tiene los dos cinquanta, agarre la una e los otros, e vaya al mercado, que a la vuerta vamos a llamar a todos los de la cuadra a ver lu que nus ha traído!

—¿Y qué le contestó?

—Sa punido a reir, diciendo que yo erra muy graciosa; e le guistaba sentirme.

—Más vale así.

—¡Eh! ¡Más valierra que mirraran in poco meno lo trapos e in puquito más el estómagos, pubrecitas, que istán ahí que il cursé les baila incimas!

—¡Sí, muy gordas no están, no! Lo que es la patrona, parece un vacaray!

Sonrióse doña Carolina, y confidenció, picaresca:

—¡Cállese!... ¡Qué más de ina vez lo comen per chivitos!...

—¡Está bueno!

—¡No, malo nu lo deben incuntrar, per que se chupan lo dedos senza cumplimiento de ninguna especies!...

—Digo que está bueno el jueguito.

—¡Eh! ¡Qué quierre hacerle! Sun mulestia que me tomo perque les tengo carriño, ¿sabe? Porque, cun lo centavos, tan escaso, se nu se les pone incima in puquito de malicias, nu hay cun qué llenar la fuentes.

—La verdad es que yo no sé qué puede hacer, hoy, con dos pesos cincuenta.

—Cuatro platos.

—¡Cuatro platos!... ¿Y de qué son?...

—De piedra-loza; per que nu se rumpan tan fácil.

—Digo ¿de qué son? ¿De qué se componen?

—¡Eh! ¡Ne yo misma sé cume me las cumpongo!: supa de fideos, que cumpro nel barratillos, carne in bifes del sitio meno distante del cogotes, mundongo bien hervidos e menudo de vacas lu más a menudo posibles.

—¿Y todo eso sin ningún acompañamiento?

—¡Ah, no! ¡Per acumpañarse, mientras comen, suelen hacer sunar il fonógrafos!

No pudo a menos de sonreirse, la vecina, e interesada con la plática, continuó:

—¿Y de postres, qué me cuenta?

—¡Ah! ¡In gran repertorios! A los cueves, higos verde u orrecones negro in armíbar; e a lo domingos, in budín, que hago cun in poco de pan viecos e cuatro pasa de uvas, o in plato de arroz cun leches.

—¡Qué me cuenta!... ¡Y ellas lo más lucidas!...

—¡Eh!... Per afuera nu se nota!



—¡Sí, nosotros "no somos gente"!

—¡Pensar que nosotros somos cuatro de familia y se nos van cinco pesos al día!

—¡Ah!... ¡Ostedes, sí! Peró ostedes nu andan, ne tienen per qué andar cun vestido de sedas; ostedes nu tienen, ne tienen per que tenerla, la obligación de decarse ver in fiestas, in el teatros, in toda partes dunde se reune la sucietá; ostedes nu se preocupan, ne tienen per qué preocuparse, del que dirrán. Ostedes sun hunradas, sí, trabacadorras, peró que pueden salir a la calles de cuarquier manerra; ir al armacín, al mercaos, a la carbunerrías, cume yo, cume cuarquier otras.

—¡Sí, nosotros "no somos gente"!

—¡No! ¡Quente, sun! ¡Ya lu creo! ¡Quente somo todos! Ma de otra clase, de otra categorría, ¿sabe?... ¿me intiende? ¡Quente pobre, vamos!

—¿Y ellos... qué son?

—¡Eh!... ¡Ellos!...

Hizo una pausa, doña Carolina, inclinándose a recoger la canasta movió luego la cabeza expresivamente, y con acento en el que se traslucía un poco de compasión y otro poco de filosofía, replicó, redondeando la frase:

—¡Y ellos sun quente de figurración!...

Santiago DALLEGRI.

El aire caliente y las manchas de antojo

El doctor Menétrel presentó hace años una comunicación a la Academia de Medicina de París dando cuenta de algunas observaciones clínicas relativas al sistema de borrar los llamados antojos, por medio de un tratamiento con aire caliente a la temperatura de 110° a 120° centígrados.

El referido doctor descubrió el procedimiento por una casualidad al dar aplicaciones calientes a un enfermo que padecía un caso refractario de neuritis facial, y en el curso del tratamiento observó que perdía la coloración un antojo que tenía el paciente.

Ya se había observado que los antojos ceden ante un tratamiento con radium, pero éste hay que usarlo con grandes precauciones.

La ejecución de los condenados a muerte por medio de la electricidad, en los Estados Unidos, es privilegio exclusivo de un señor Davis, inventor de la silla de electrocuciones, y que se designa con el título de "electricista de la nación". Percibe por cada ejecución la suma de 30 dólares, y ha tenido que electrocutar hasta tres condenados en una sola mañana.

La mina de cobre de Stora Kopparberget, en Suecia, es una de las más antiguas, si no la más antigua, de cuantas se conocen, pues está en explotación desde hace 800 años.

Parlamento ultraconservador

Un nuevo período de sesiones acaba de clausurarse. Si el pueblo se formula la pregunta ¿qué leyes de beneficio común ha dictado el parlamento? la respuesta rotundamente negativa acude a los labios de todos.

Para avalorar esta respuesta en toda su significación es necesario colocarse en el mismo punto de vista de la totalidad de nuestros senadores y diputados. Nuestros legisladores creen, desde luego, en la eficacia constructiva del parlamento, creen que el parlamento puede curar todos los males sociales y edificar la felicidad del pueblo. Pero a su vez nuestros legisladores no creen que para conseguir todo esto sea indispensable trastornar fundamentalmente las relaciones entre las clases sociales, alterar en sus bases el derecho de propiedad. Todos se contentan con legislar respetando el actual orden social y los más avanzados sólo piden leyes contra los trusts, la jornada de ocho horas, el seguro social, el salario mínimo, etc., es decir, que el parlamento, en su totalidad, respeta en su labor cotidiana el privilegio de la propiedad privada y se mueve, por lo tanto, dentro de una órbita profundamente conservadora. Pero si el parlamento en su totalidad es conservador, su inmensa mayoría es ultraconservadora y reaccionaria. Veamos por qué.

Con bombo y platillo se anunció que el parlamento discutiría y despacharía leyes combatiendo los trusts, limitando los alquileres, rebajando el precio del azúcar, protegiendo a la clase trabajadora y a los campesinos. Supongamos, por un momento, que tales leyes hubieran sido sancionadas y estaríamos en presencia de un parlamento conservador ocupado en mitigar algunos males sociales sin afectar — antes al contrario robusteciendo—la raíz recóndita de esos males.

Pero el parlamento no se ha abocado al estudio de la mayoría de aquellos problemas. Los dos asuntos más importantes que ha tratado—el de los alquileres y el del azúcar—que debían, por su carácter de emergencia, sancionarse en pocos días, han llegado a las postrimerías del período sin encontrar una solución definitiva y en la discusión fueron mutilados y desposeídos de sus cláusulas menos malas. Los propietarios de casas y los industriales azucareros se han impuesto una vez más.

La legislación agraria votada por la cámara de diputados beneficia únicamente a los chacareros y arrendatarios, es decir, a elementos conservadores. Y si mañana el parlamento resolviera transformar en pequeños propietarios a los trabajadores del campo cumpliría, también, con una función eminentemente conservadora...

En cuanto a las leyes sociales anuncióse que se tratarían en las últimas sesiones. Pero no se trataron. No hubo tiempo... En cambio, se dió preferencia a un proyecto de transcendental importancia: la prórroga de la ley que permite las carreras de caballos los días jueves... Este acto define, por sí sólo, la índole reaccionaria de nuestro parlamento. El parlamento puede desoir el clamor del pueblo, puede decretar un boicot sistemático a las aspiraciones de las masas, puede dictar en veinticuatro horas una ley por la cual se derogan las garantías más elementales concedidas por la constitución a todos los habitantes del país, a poco que se irriten los latifundistas y los financistas, pero no puede oponerse, jamás, a una solicitud de los caballeros del Jockey Club, hombres de sangre azul que dedican sus prolongados "ocios" al "noble" juego, mientras el resto de los mortales trabajan y producen... ¡Sería una herejía, una locura!

El parlamento carece de verdadera eficacia constructiva. Es una institución que cuando aparenta legislar en bien del pueblo, acordándole algunas leyes que no lesionan el principio "sagrado" de la propiedad privada, en realidad sólo protege y vigila la intangibilidad del privilegio. Por eso las masas europeas que han tenido ocasión de palpar con la formidable hecatombe los beneficios "democráticos" del actual orden de cosas, envían diputados a los congresos donde se atienen a la divisa "al parlamento—contra el parlamento" y desde sus bancas hacen la crítica del parlamentarismo y ponen de relieve su impotencia y su fracaso, mientras ellas maduran para acciones decisivas. Y esta función negativa y crítica, es la más alta función del parlamento, la única que explica su utilidad relativa.

El parlamento es una institución sorda a las necesidades del pueblo, insensible al dolor y a la miseria de las masas productoras. No es de extrañarse, entonces, que en su lucha heroica éstas tiendan a crear un organismo gubernativo nuevo que reemplaza las clasificaciones políticas por las clasificaciones económicas y refleja las verdaderas aspiraciones de los hombres que viven de su trabajo, organismo que en lugar de oprimir y esclavizar al pueblo lo liberta y emancipa del imperio del privilegio y de la coerción legal.

Alberto PALCOS.

Un día, unos turistas lioneses, llegados a Mornex, estallaron todos a la vez en un mismo grito: "¡El emperador!" Efectivamente, las montañas dibujaban el perfil de Napoleón, su silueta característica. La cumbre del Mont Blanc fingía el bicornio; las Rocas Rojas, la base del sombrero y el ojo del emperador; la nariz imítala un saliente de la cadena llamada la Espalda del Mont Blanc; una combinación de picos cercanos al Monte Maldito, dibujan la boca y la barbilla. Nadie hasta entonces había reparado en aquella combinación de líneas, porque sólo hay un momento en el día en que la luz, fusionando con los contornos, da la ilusión completa.

En Europa suelen cazar alondras con un espejo. El espejo es un pedazo de madera en forma de media luna, con incrustaciones de pedacitos de cristal azogado. Está colocado en un soporte y gira rápidamente por la acción de un mecanismo de relojería o por una cuerda bastante larga, que maneja un ayudante escondido a unos 15 a 20 metros de distancia. Se elige la mañana de un buen día de otoño o de invierno, y se fija el espejo en sitio descubierto cerca de alguna corriente o remanso de agua, y el cazador se esconde a cierta distancia en alguna espesura o en alguna zanja. El espejo puesto en movimiento centellea a los rayos del sol, y un ayudante recorre los alrededores para levantar las alondras. Atraídas por el espejo vienen a posarse cerca de él y constituyen otros tantos blancos fijos sobre los que se puede impunemente hacer fuego (pues ni el ruido de la detonación las saca de su fascinación ante el espejo) y recoger luego las víctimas.

ROSARIO



El señor Alberto Palcos, que tuvo a su cargo la conferencia, con la comisión organizadora del festival pro Partido Socialista Internacional.



La sala del teatro Colón durante la fiesta celebrada a beneficio del Centro Socialista Internacional, de la Sección tercera.



Una escena del drama "Madre Tierra", del señor A. E. Berruti, estrenado en el teatro Colón, por la compañía Rivera-de Rosas.

ROSARIO



Público que asistió a la fiesta organizada en el local de la Agrupación Andaluza, celebrando el 5.º aniversario de su fundación.

Fots. Martín.

CONCORDIA



El palco oficial, en la inauguración de la XXIII Exposición Feria.



Perspectiva general de la Exposición ganadera, momentos después de su inauguración.

Fots. Calvet.

RIO CUARTO



Equipo de tiradores del regimiento 14 que tomó parte en el concurso de tiro.

Fot. Agustín.

SAN LUIS



Team Pringles, que está jugando un campeonato con varios teams, resultando hasta el momento triunfante.

Fot. La Vía.



Muchedumbre en el acto efectuado ante el monumento de los españoles, en Palermo.



Los niños de las escuelas en el referido acto, cantando el himno nacional.



Cabeza de la manifestación popular desfilando por la Avenida de Mayo



Un coche alegórico del desfile popular



Otro vehículo adornado.

CAMPEONATO DE FOOTBALL



Cuadro de jugadores porteños, que jugaron contra rosarinos en el campeonato de la copa Presidente de la Nación.



Un momento interesante del partido.



Equipo de jugadores rosarinos



Parte de la enorme concurrencia que asistió al interesante partido.

Fots. Louzán y Cabada.

ROSARIO. — LAS OLIMPIADAS



Grupo de atletas del Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, que tomaron parte en el torneo atlético.



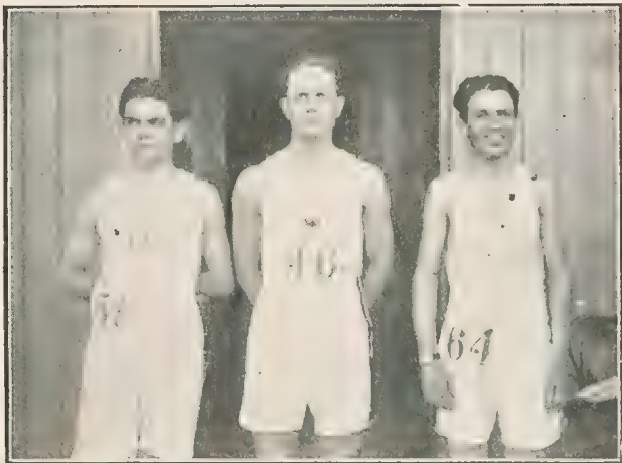
Angel Rovere, campeón de arrojar la bala.



Parte del público que asistió a la fiesta deportiva.



Conjunto de los atletas que tomaron parte en la olimpiada con que se festejó el Día de la raza.



Entrecasas, Kossow y Menéndez, ganadores respectivamente de carrera de 10.000 metros, salto de altura y carrera de 5.000 metros.



Elisando Menéndez, ganador de la carrera de 5.000 metros, llegando a la meta.



Equipo del F. C. C. A. de Buenos Aires, formado por Moresi, Vertedor, Suárez y Entrecasas, campeón de la carrera de postas.

ECOS DE UNA FIESTA



Las autoridades yendo a oir la misa de campaña con que se festejó el Día de la raza.
Fots. Martín.

CORDOBA. — EXPOSICION



Público en el acto inaugural de la Exposición Feria de Villa María.
Fot. Arena.

Diferentes pájaros, el águila, el cuervo y, sobre todo, el cisne, alcanzan una longevidad considerable, y viven a veces más de un siglo.

Goethe, teniendo 70 años, se enamoró de una joven que no contaba sino 18; habiendo sido desdeñado, cantó su decepción en admirables versos.

LA ENVIDIA

I

Jacinto era un hombre envidioso. Como tenía envidia de todo el mundo, hablaba, es claro, mal de él. Tenía treinta años, y nunca había sido nada en su vida, ni tenía perspectiva de serlo, en razón de su propia pequeñez e insuficiencia. Cuando se hablaba de la inteligencia de Fulano, exclamaba:

—¡Pero si Fulano no tiene talento!... ¿Cómo creéis que un hombre de talento perdería el tiempo haciendo versos?

Si se hablaba del bienestar de Zutano, argüía:

—¿Bienestar, dicen?... ¡Y anda pidiendo dinero a todo el mundo!...

De tal manera, que la envidia le cegaba con su clásica venda. Destilaba ponzoña en todas sus conversaciones; porque hay que decir que el envidioso tiene mucho de común con la víbora... Tal vez sea la suprema venganza de encontrarse siempre a ras de tierra, arrastrándose por todas las inmundicias, mientras sus envidiados evolucionan siempre en las alturas, sugestionadoras como la felicidad.

II

No sé por qué circunstancia, Jacinto se enteró de que había llegado al pueblo un hombre muy sabio, que lo sabía todo y para el cual no existía resorte o secreto de fortuna ignorados, según los más avisados del pueblo. Jacinto se dijo: ¡"Esta es la mía!" Y se encaminó a la casa donde se hospedaba el hombre que lo sabía todo.

Por el camino, hablando consigo mismo, Jacinto se decía: "Le diré que soy un hombre infeliz, el más infeliz de la tierra, porque deseo muchas cosas que, para mí, confieso me son imposibles poseerlas. Quisiera ser rico, tener coches y hermosos caballos, casas en el campo y en la ciudad, una mujer hermosa que me quiera mucho... En fin, le diré que quiero ser rico... Le diré que quiero tener mucha inteligencia, o por lo menos, que a los demás les parezca que la tengo, para dejar boquiabiertos a todos los entendidos de mi pueblo y gozar de una reputación enorme: más que la que gozan el cura y el médico, y hasta ese pedante de boticario".

Así, sumido en sus ideas, arrastrando los pies, sudoroso bajo aquel sol de un estío vehemente, sin darse cuenta de ello, llegó por fin a la puerta de la casa donde se hospedaba el hombre que lo sabía todo. Preguntó familiarmente a un mocetón que lavaba con febrilidad unas copas, en el establecimiento "La Confianza", la única posada del pueblo.

—¡Eh, buen mozo! ¿No se hospeda aquí un hombre que lo sabe todo?

El mocetón lavacopas se quedó como alelado. Luego, creyendo que tenía que habérselas con un desequilibrado, habló brevemente:

—No, señor; le habrán indicado mal...

Mas en ese instante apareció en escena un hombre alto, delgado, de edad madura, que subrayaba más aún una profusa barba de apóstol en cuya maraña, albeaban algunos tenuesísimos filamentos de plata. Tenía ojos grandes y luminosos, aunque denotaban una gran fatiga si se miraban con detención. Era el sabio de marras que, según costumbre, a la hora de la siesta, bajaba a leer bajo una exuberante arboleda que guarnecía todo el frente de "La Confianza". Precisamente oyó las últimas palabras de Jacinto. Este, al verle, somo si se lo hubieran señalado, dijo:

—¡Por fin! ¿Es usted, sin duda, el sabio que hace pocos días ha llegado al pueblo?

El sabio, sutilmente, contestó de una manera sabia:

—No sé si alguien le habrá dicho a usted que soy sabio. Lo que puedo decirle, buen hombre, es que, efectivamente, hace unos días que he llegado a este hospitalario pueblo.



Por el camino, hablando consigo mismo, Jacinto se decía...

Jacinto se quedó un tanto irresoluto. Pero luego se determinó a hablar, comprendiendo que estaba en presencia del hombre extraordinario: había que fijarse en aquella cara, en aquella voz, en aquel libro debajo del brazo.

—Pues sí, señor—dijo Jacinto con perfecta desenvoltura—me han dicho que es usted un hombre muy sabio, para el cual no existen secretos de ninguna especie, y que un solo consejo de usted vale una fortuna...

El sabio, sonriendo con indulgencia, replicó:

—Le han informado mal, buen hombre.

—¡Cómo! ¿Es que no es así?

—No; no es así... Pero, en fin, veamos lo que usted desea. Tal vez pueda serle útil, que es cuanto debemos ser los hombres.

—¡Sí, sí!—exclamó lleno de júbilo Jacinto.—Ya veo que es usted... Hay que escucharle, no más: habla usted de

(Sigue en la otra página).

manera distinta a los demás hombres. Bien: yo venía a decirle un gran secreto que nunca he confiado a nadie: Yo soy un hombre que deseo muchas cosas...

—No está mal eso—razonó el sabio.—Revela voluntad. Adelante.

—Sí... Yo deseo muchas cosas... Pero jamás las logro...

—¿Por qué?

—Por... Ahí está: no sé por qué.

—Veamos, veamos—adelantó el sabio.—¿Tiene usted voluntad?

—¡Mucha!—dijo rotundamente el pedigüeño.

—Bien. Entonces, si no todos, por lo menos una gran parte de los deseos serán suyos en la realidad. Y no le digo todos, porque entiendo que la voluntad no es enteramente libre.

—¿Y qué tengo que hacer?—interrogó ávidamente Jacinto.

—¿Tiene usted capacidad suficiente para una empresa de carácter intelectual?...¿Se considera usted con inteligencia?

—A usted solamente le confesaré que no la tengo.

—Malo, malo...—sentenció el sabio. —¿Tiene usted dinero?... ¿Es rico?

—No, señor; tampoco.

—Malo, malo...—volvió a sentenciar el sabio.—Es usted pobre y no tiene inteligencia. ¡Si al menos tuviese dinero, que es la inteligencia formidable de los ricos!... Pero, en fin, voy a proponerle a usted algo, óigame bien. No puedo contestarle en seguida. La sabiduría es un gran dolor hecho paciencia. Así, pues, usted se irá a su casa, seguirá trabajando como siempre, y por la noche irá a la escuela del pueblo. Al cabo de un año, usted se presentará aquí mismo, que yo retornaré el año venidero. Entonces, después del año transcurrido, después que usted haya aprendido muchas cosas que ahora —fuerza es confesarlo—usted ignora, yo le daré tal consejo, que usted logrará lo que desea...

Jacinto se retiró diciendo que así lo haría... Pero, la verdad, nunca concurrió a la escuela del pueblo, y siempre, eso sí, siguió envenenando a cuantos superiores a él encontraba a su paso. Seguía siendo el mismo... Decididamente, había nacido para ser pequeño y sentir envidia de las cosas grandes. Había nacido para oruga, y en vano es que soñara con ser mariposa.

III

Al año justo, volvió a "La Confianza". Un mocetón alto y moreno, tan distinto al otro que no parecía el mismo, le entregó una carta que el sabio había dejado, al marcharse, para Jacinto. Este, trémulo de emoción, rasgó el sobre. Apenas sabía leer. Así que tardó mucho tiempo para leer estas cuatro líneas: "Hermano mío: no aspires a lo que no puedes. Confórmate con tu suerte. No hables mal de ninguno, porque todos, y con razón, pudieran hablar mal de ti. En ti no hay hombre de grandes cosas, porque tú no eres grande, buen hombre, sino tan pequeño, que si supieras lo que es un átomo, te avergonzaría de ser quien eres. Sé humilde, es decir, sé como tú tienes forzosamente que ser. Tú no has nacido para grandes empresas, bien lo veo, sino para las pequeñas. Confórmate con tu destino. Adiós, buen hombre".

Jacinto hizo correr la voz en el pueblo de que el sabio le había insultado groseramente, roído por la envidia que le tenía al saber que era menos sabio que él, que Jacinto, el superhombre del pueblo.

LOPEZ DE MOLINA.

El vidrio, cuya invención se atribuye a los fenicios, se obtiene por medio de la fusión en crisoles, de una mezcla de sílice (arena) con sales de sosa o potasa (vidrio ordinario) o de plomo (cristal). Se colocan los crisoles en hornos cuya temperatura se eleva a 1.000 grados. Recogido con un puntel en los crisoles, el vidrio pastoso se trabaja, sopla, estira y moldea para convertirse en botellas, vidrios de ventana, vasos, tubos, etc. Para obtener las lunas o espejos, se saca del horno el crisol entero y se vacía su contenido en una inmensa mesa de hierro. Todos los objetos de vidrio, antes de ser entregados al comercio, son cocidos otra vez y enfriados lentamente, para hacerlos menos quebradizos.

La página de las curiosidades

Los chinos no quieren aceptar las monedas inglesas en que está representado San Jorge dando muerte al dragón, porque este animal fabuloso representa un importante papel en sus creencias.

Mr. Lloyd George dice que el golf prolonga la vida.

La tos infecta la atmósfera en una proporción de un metro cúbico.

La tinta sepia es el pigmento del pulpo.

La perla más grande que se ha visto, es una de dos pulgadas de largo (5 centímetros) y cuatro (diez centímetros) de circunferencia.

Hong Kong, en la China, es un gran centro exportador de cabello humano; sólo a los Estados Unidos exportó 207.464 libras en 1908.

Una vez que el tigre ha probado la carne humana, la prefiere a todos los demás alimentos. Quiera Dios que se le indigeste.

¡Un millón doscientos mil elefantes domesticados! Nada menos que este número hay en la India.

¿Cuánta agua toma usted con el te? —El 99 por ciento de una taza de te es agua.

El Nuevo Testamento contiene 7.959 versículos y 190.000 palabras.

En 1908 fueron ejecutados en Rusia 800 prisioneros político-sociales.

En Inglaterra y Gales hay más de 30.000 sacerdotes protestantes.

China tiene diez ciudades de más de un millón de habitantes.

La correspondencia se empezó a mandar por ferrocarril en 1838.

Los suizos se sirven de los sapos como barómetros, colocándolos en una jarra de agua con una escalera. Si el animal sube por la escalera, es que el tiempo va a ser lluvioso; si permanece dentro del agua, es señal de que será seco.

En Inglaterra hay más de 70.000 pescadores.

Las dos terceras partes de los teléfonos del mundo están en Norte América. Sin embargo, el país que bate el record telefónico es Suecia, donde lo único que falta es que cuando los niños aprendan a hablar lo hagan por teléfono.

Las minas y canteras del mundo dan trabajo a cinco millones de hombres.

El correo fué establecido antes del descubrimiento de América: en 1464. Pero no era ni sombra de lo que es hoy.

Por cada tonelada de oro en circulación, hay quince de plata. ¡Que nos den una!

El río más tortuoso que se conoce es el Jordán; desde las nacientes hasta las bocas no hay más que sesenta millas en línea recta; siguiendo las vueltas del río, la distancia es más de cinco veces esa: 213 millas.

En el Japón sabe leer y escribir el noventa por ciento de la población.

La minería australiana da trabajo a ciento veinte mil hombres.

El arte de hacer compras es uno de los cursos que se dictan en las escuelas de niñas de Australia.

Los padres con más de siete hijos no pagan impuesto en Francia.

El país más saludable de la tierra, dicen que es Nueva Zelandia.

11 millones de abanicos exporta el Japón anualmente.

Perlas por valor de un millón de libras esterlinas; nada menos que esta fortuna en perlas importa anualmente, en tiempos económicamente normales, la ciudad de Londres.

En los Estados Unidos se castiga con multa el uso de expresiones groseras por teléfono.

Shackleton gastó 40.000 libras esterlinas en su expedición al polo Sur.

En las calles de Londres el alumbrado a gas fué establecido por primera vez en 1814.

La población escolar de Alemania es de diez millones de niños.

Las linternas mágicas fueron inventadas en el siglo XVII.

Las tres cuartas partes del algodón que se consume en el mundo es producido en los Estados Unidos.

Los pianos modernos fueron inventados en el siglo XVIII.

Las sillas de montar se pusieron en uso en el siglo tercero.

El número cinco es sagrado entre los chinos, los cuales tienen cinco colores primarios, cinco tonos musicales, cinco rangos de nobleza (ahora suprimidos por la república) y cinco virtudes cardinales; lo único que faltaba es que tuvieran también cinco puntos cardinales.

(Sigue en la otra página).

Francia llegó a exportar en un solo año a Inglaterra joyas por valor de 48 millones de libras esterlinas.

En Dinamarca murió hace poco un hombre más que centenario que no sabía lo que era un barco de vapor.

El petrel, aunque es muy pequeño, tiene en las alas un inmenso poder. Afronta las tempestades, y se ha encontrado a distancia de 2.000 millas de toda tierra.

Una tercera parte de la población alemana es católica.

Nunca los dos lados de la cara son iguales.

En el Japón se conserva una espada que data del siglo IX antes de Jesucristo y que perteneció a uno de los emperadores.

El ejército ruso del tiempo del zar registraba cuatro mil deserciones anuales; este número era superior al de las defunciones.

La Sociedad Evangélica Británica ha llegado a repartir seis millones de biblias en un año.

Una botella de champagne, antes de ser terminada y embotellada, pasa por las manos de 45 empleados.

Hemos oído decir a un motorman que el eléctrico se para más fácilmente cuando va de prisa que cuando va despacio.

El calambre es una contracción súbita dolorosa y pasajera de un músculo. Su causa es una mala postura, un gran esfuerzo muscular o la compresión de un nervio. Suele ocurrir durante el sueño. Se previene el calambre rodeando con una cadenilla de hierro dulce la parte en que suele aparecer.

El calambre de los escritores es una contracción de la mano, que impide la escritura. Se cura por sí misma, si se cesa de escribir desde el comienzo de los accidentes, y se guarda reposo por algún tiempo.

Si ataca el calambre a la pierna, estando en la cama, es preciso saltar inmediatamente de ella, apoyar el pie en el suelo y extender fuertemente la pierna.

Si el calambre no es muy fuerte, pasa cuando se extiende la pierna en la cama, de modo que se apoye el talón contra el respaldo del lecho.

Si las pestañas se caen sin que se sienta escozor y sin inflamación de los párpados se dan unturas locales con una pomada compuesta de: vaselina, 5 gramos; aceite de ricino, 2; ácido gálico, 0.15; esencia de espliego, 4 gotas.

El agua de jabón es un gran abono para las plantas jóvenes. Se emplea como agua de riego.

La madera se puede blanquear dejándola como el marfil o el celuloide, con sólo tenerla sumergida durante dos horas en una solución al 5 por 100 de bisulfito de sosa y sumergiéndola después en otra de ácido clorhídrico al 10 por 100.

Para conocer si un tejido de seda contiene algodón, se aproxima un retazo a la llama de una vela. Si es de seda pura, forma un aglomerado de materia carbonosa, pero sin producir llama. Si forma llama, es de algodón.

El sistema de las cajas de ahorros fué ensayado por primera vez en Inglaterra en 1803; después se propagó rápidamente por Suiza, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia y Estados Unidos.

El producto líquido de la renta de correos en Francia, fué subiendo sucesivamente desde 1.200.000 francos en 1709, a 3 millones (1711), 5 millones (1788), 12 millones (1809), 22 millones (1830), 47 millones (1848).

Los antiguos correos franceses corrían en 1814 a razón de 8 kilómetros por hora; en 1830, a razón de 12; en 1840, a razón de 51.

En 1850 el correo París-Calais corría a razón de 18 kilómetros por hora.

La vara castellana tiene 899,4 milímetros.

Algunas de las grandes obras de la humanidad han sido producidas por ancianos: así la Odisea lo fué por Homero cuando él era viejo y ciego.

Bossuet pronunció sus más brillantes oraciones después de los 60 años.

Miguel Angel contruyó la cúpula de San Pedro a los 87 años.

El Ticiano pintó hasta los 99 años.

En 1897 existían en Serbia tres personas de 135 a 140 años; 18 de 126 a 135; 123 de 115 a 125, y 290 de 105 a 115. En 1890 había en los Estados Unidos 3981 personas de más de cien años, y la ciudad de Londres contaba 21 en la misma época.

El abuso del tabaco daña más a la salud que el inmoderado consumo de vino. Un profesor alemán, de Bonn, que hizo estudios sobre longevidad, no encontró más que un fumador centenario.

Cuando el gato doméstico, cerca del fuego, en la chimenea, el hogar o la estufa, se pasa la lengua por la garra y después por el ho-rico, solemos decir que va a llover. La fama que tienen los gatos de anunciar los cambios de tiempos es digna de tenerse en cuenta y es probable que haya en esta fama algun fundamento, por cuanto es verdad que termina por llover cuando el doméstico felino se lava el morro. No tiene nada de particular que los gatos, cargados en su pelo de electricidad, sientan la influencia atmosférica de la misma manera que las gentes que padecen de reuma sienten los efectos de la humedad del aire. Es digno de observarse el estado de excitación de los gatos cuando hace viento.

Cuéntase de un perro que cada vez que el tiempo se iba a hacer amenazador, enterraba los huesos que le servían de alimento, obedeciendo al instinto hereditario de tener un elemento de nutrición guardado para los días de difícil caza.

Los caballos presienten la lluvia. En efecto, se observa que cuando ésta se hace inminente, dan muestras de irritabilidad. Pero como los caballos suelen ser nerviosos por naturaleza, no se debe hacer mucho caso de sus manifestaciones como pronóstico del tiempo.

Cuando los asnos rebuznan en una forma prolongada, presienten la lluvia.

Cuando las vacas en el prado se tumban, es señal de lluvia próxima. Este hecho lo explican algunos así: la vaca se arroja al suelo cuando llueve porque con su cuerpo tapa una extensión de tierra y por tanto una cantidad de yerba que le conviene tener seca para comer cuando la lluvia cese.

Entre los griegos el gallo era mirado como el emblema misterioso de la salud, de la fuerza, de la vida Se sacrificaba un gallo a Esculapio para obtener la curación de las enfermedades. Sócrates, al beber la cicuta y sentirse morir, mandó por burla a sus servidores que sacrificasen un gallo al dios de la medicina (Esculapio).

Los caballos, aunque rara vez pasan de los 30 años, pueden vivir hasta 70.

El poeta dramático más antiguo que se conoce es Susarion, griego, natural de Icaria, en el Atica, y que floreció en el siglo VI antes de Jesucristo.

El actor más antiguo es el griego Thespis, que trabajó en el siglo VI antes de Jesucristo, y que recorría el Atica en un carro que le servía de escenario.

Los más valientes tuvieron miedo a algo: Bayardo temía los arcabuces de gancho; Luis IX temía el fuego griego; Ayax, la noche; Héctor, a Aquiles.

En el "anderúm" o harem persa la coquetería femenina adquiere todo su desarrollo y esplendor. Allí las joyas de gran precio, los tejidos de suma rareza, las telas brochadas más ricas, se lucen y se derrochan. Cada mujer quiere eclipsar con su lujo, y no perdona nada para lograrlo. Quiere ser, por ejemplo, la única en llevar un vestido de determinado género, y para ello compra la pieza entera y todos los adornos que encuentra en la tienda.

Entre diarios, semanales, mensuales y "magazines" se publican en Nueva York 947 periódicos. Circulan 68 diarios y 300 semanarios redactados en todos los idiomas del mundo. Los "magazines" mensuales ascienden a 300.

En Suiza han inventado un reloj que lleva en su interior una lámpara eléctrica. La esfera es transparente y cuando de noche se quiere saber la hora se toca un botón y la esfera aparece proyectada en el techo.

Los trapenses ingleses

Dónde están y cómo viven

No ya a los que no son ingleses, sino a muchos hijos del país, les sorprende el saber que en Inglaterra (entiéndase bien, en Inglaterra, no en Irlanda) hay frailes; pero no sólo los hay, sino que los monjes de Charnwood siguen una de las reglas más severas y piadosas, la de la Trapa. Son, en efecto, cistercienses reformados, y viven con la misma austeridad con que vivían los de Notre Dame de la Maison Dieu de la Trappe a mediados del siglo XII, cuando Rotrou, conde de la Perche, fundó aquella famosa abadía en lo que hoy es parte del departamento del Orne, en Francia. Y lo más notable es que el monasterio inglés no es una reliquia de otros tiempos, en los que el catolicismo dominaba en la Gran Bretaña. Todavía no tiene ni un siglo de existencia, habiendo sido fundado en 1835 por un piadoso católico que profesó con el nombre de "el hermano Agustín", y cuya residencia era una humilde casita de cuatro habitaciones en el mismo sitio que hoy ocupa la abadía. Entonces, el bosque de Charnwood era un verdadero bosque, salvaje e inculto. Hoy, ya no tiene de tal más que el nombre, y el monasterio, un monasterio magnífico, está rodeado de parques y de bien cultivadas campiñas. Los trapenses del Monte San Bernardo podrían dar, en efecto, lecciones al mejor agricultor. Diríase que el principal objeto de su vida es la agricultura, y algo hay de verdad en esto, pues de la agricultura vive el monasterio, sosteniendo además a muchos necesitados.

Porque la caridad de estos monjes no reconoce límites; diariamente acuden a la puerta del monasterio numerosos pobres, a los que se da un plato de sopa, una gran rebanada de pan hecho en el convento y un vaso lleno de leche caliente, y cualquier viajero que quiera descansar en la abadía sabe que en ella encontrará una celda confortable, con una buena cama, un sillón, una mesa, tinta, papel y libros. La única condición que se impone al huésped, y que consta en un cartelito colgado en la pared, es que procure "que su estancia no se prolongue más de tres meses". Fuera de esto, no se le exige nada, ni se le pide nada, ni siquiera se le pregunta acerca de su religión. El protestante es recibido lo mismo que el católico, y si por curiosidad o por atención entra en la capilla para oír la Salve o presenciar cualquier ceremonia, el buen abad le rociará con el agua bendita de su hisopo sin meterse para nada en su conciencia.

La vida de estos monjes de blancos hábitos, vida de una monotonía abrumadora, comienza a la una de la madrugada, a cuya hora deben todos abandonar el lecho, simple jergón en el que duermen vestidos y sin más cobertor que una manta. Tres minutos después, la campana de la capilla les llama a sus devociones. Como blancos fantasmas van deslizándose por los claustros hasta llegar al templo, donde permanecen basta que se hace de día. Entonces vuelven a sus dormitorios para mullir sus jergones y hacer la limpieza, se cambian el hábito y salen al campo para trabajar. Algunos trabajan también en talleres de diferentes oficios, hacen el pan o se dedican a estudios religiosos, pero en su mayoría son, como ya hemos dicho, labradores. Tanto es así, que en las épocas de actividad campesina, durante la recolección, por ejemplo, los monjes que no están enfermos o son demasiado viejos para trabajar quedan dispensados de asistir a los oficios religiosos durante el día.

A las once en verano, a las once y media en invierno y a las doce durante la cuaresma, acuden los monjes al refectorio para participar de una comida completa de sopa de leche, ensalada, verdura, fruta o queso y pan, con agua, a la que pueden mezclar un poco de cerveza como bebida. La fruta sólo la toman los domingos, y durante la cuaresma y el adviento se suprime la leche y el queso. En cuanto a los huevos, la manteca y la carne, no la prueban si no los que están en cura en la enfermería.

El refectorio es a la vez limpio y sencillo; la vajilla de barro cocido; el cubierto de palo. Mientras se come, uno de los monjes lee un pasaje del



En el claustro

Evangelio desde un pequeño púlpito; y esta es la única ocasión, fuera de los cantos en la capilla, en que los frailes blancos oyen la voz de sus compañeros. Los trapenses, en efecto, no pueden hablar más que a su abad, a su prior o al confesor, y desde completas a la hora prima absolutamente a nadie, como no sea por gravísimos motivos.

Por las noches hay otra comida, más ligera que la del día, y después de completas retíranse los monjes a sus dormitorios.

Tal es la vida diaria, siempre igual, que sigue esta comunidad, aislada en un país de distinta religión, y esa vida sólo termina para ir, sin ataúd siquiera, a una fosa del cementerio tranquilo y risueño que hay junto a la abadía. Porque una de las cosas más pintorescas del monasterio de Charnwood es su cementerio actual. Antes tenía otro más pequeño, rodeado por el claustro, verdadero cementerio monacal; pero una vez lleno dejó de usarse, y ahora los trapenses que pasaron a una vida mejor reposan en uno de los más lindos rincones del parque, al pie de los muros del monasterio.

De cada cinco granizadas, sólo cae una de noche.

Un ave, volando a un kilómetro de altura, divisa noventa y seis de radio.

El caballo "Ormande", del duque de Westminster, ganó premios por valor de tres millones de pesos.

La vida media de la aristocracia es veinticinco años más larga que la de las clases trabajadoras.

De tres a seis de la mañana son las horas en que muere más gente, porque es cuando hay menos vitalidad.

El primer tren que corrió en los Estados Unidos (1831), llamado el De Witt Clinton, marchaba sobre rieles de madera.

El arte de curtir

El arte de curtir pieles es uno de los más antiguos que se conocen, y sin embargo, todavía hoy es uno de los que encierran mayor misterio. Una piel curtida es una piel convertida en cuero por la acción del tanino; pero lo que el tanino sea, nadie lo ha podido decir con certeza, aunque los técnicos sepan identificar su presencia y conozcan de dónde pueden sacarlo. La última teoría sobre el curtido, debida a un profesor de la universidad de Leeds, supone que el cambio es debido a una atracción eléctrica entre las fibras de la piel y el líquido curtiente, y tan habituados estamos ya a ver intervenir la electricidad en todas las cosas de este mundo, que a nadie puede extrañar esta explicación.

El cuero o piel curtida, no es realmente toda la piel del animal. La piel en su estado natural se compone de cuatro capas: la epidermis, que es la que sostiene el pelo; una segunda capa que contiene los nervios, los vasos sanguíneos, etc.; la dermis formada por fibras que se entrecruzan en todos sentidos, y finalmente un



Planchado mecánico.

tejido adiposo, que es el que está en contacto con la carne. La dermis es la única parte que realmente constituye el cuero. El objeto principal que persigue el curtidor, es separar el pelo y todas aquellas partes de la piel que pueden fácilmente descomponerse. El éxito de la operación depende tanto de la naturaleza de la piel utilizada como del procedimiento seguido para curtirla.

En general, el curtido se hace siempre por métodos parecidos. Ante todo, las pieles tienen que ser sometidas a un baño de agua limpia y fina. Si se trata de aguas "gordas", conviene añadir cierta cantidad de bórax. Este baño ablanda la piel y quita la sal, la basura y la sangre que pueda tener adheridas; pero hay que cuidar de no prolongarlo demasiado, para que no llegue la piel a ponerse esponjosa.

Después viene un segundo baño en agua de cal, con una ligera adición de sulfuro de sodio. En realidad, son varios baños sucesivos, de distinta fortaleza, y que entre todos (generalmente cinco o seis) duran de tres a diez días. Después de salir del último baño, las pieles se tienen dos o tres horas en agua caliente, con objeto de hinchar sus fibras y poder separar sus fibrillas que las constituyen.

Vienen luego las operaciones de quitar el pelo, rascando las pieles, y de librarlas de la cal que han cogido, para lo cual se emplea un baño ácido, o bien se las trata con estiércol o con salvado. El baño ácido, que es hoy día el procedimiento más corriente, se compone principalmente de cloruro amónico y páncreas. Nuevamente se someten las pieles a un baño de agua caliente, y por último se las curte con un curtiente cualquiera, siendo la mayor parte de los empleados de origen vegetal. El efecto del curtiente consiste en separar las fibras del cuero y hacer la materia animal imputrescible. Antiguamente, se empleaban las cortezas de encina para curtir, pero hoy se usan las de otros muchos árboles, siendo las de castaño y, sobre todo, las hojas del zumaque, que contienen un 30 por 100 de tanino.

Para esta parte del curtido, las pieles van pasando gradualmente por líquidos curtientes más fuertes cada vez, agitando la piel mientras el líquido las baña pasando en sentido contrario.

Todavía, después de curtida, la piel tiene que ser tratada con líquidos compuestos de aceites, grasas y jabones de distintas clases, secándolas luego en un sitio muy ventilado, pero a la sombra.

Otro procedimiento de curtido es el del sulfato o cloruro de cromo, y a veces se combina este método con el corriente, lo que da al cuero una finura especial, sin hacerlo escurridizo, que es el defecto que suelen presentar los cueros curtidos simplemente por el procedimiento crómico.

Aunque indudablemente se ha progresado en los métodos de curtido, no puede negarse que este progreso no implica ventajas prácticas. Prueba de ello tenemos en las encuadernaciones en piel.

Los relojes de sol más antiguos

El reloj de sol data indudablemente desde el primer momento en que el hombre se dió cuenta de que la sombra proyectada por un objeto cambiaba de posición y forma. Un árbol, un palo, una piedra sería el primer gnomon que empleara, y unas muescas en el suelo, unas rayas, otros objetos, servirían de cuadrante.

Después la observación les dijo que convenía dar cierta inclinación al gnomon y dirigieron su punta hacia la estrella polar, paralelamente al eje terrestre.

Todo esto precedió al reloj de sol completo, adaptado a una localidad determinada, o dispuesto de manera que sirviese para varias latitudes. En el museo nacional de Wáshington hay uno, hecho en París por Menant, que tiene el gnomon plegable, que sirve para las latitudes 43, 46, 49 y 52, y lleva marcadas las latitudes de veinticuatro ciudades importantes. Otro reloj de sol muy curioso existe en la misma colección, el cual puede servir en ciento cincuenta y ocho lugares de diferentes latitudes, algunas tan distantes como Estocolmo y Málaga, Constantinopla y Copenhague, y otro reloj muy original, de fabricación italiana, hecho de bronce, que no sólo indica la hora en diferentes latitudes, sino que sirve para hacer observaciones astronómicas.

Algunos arqueólogos dicen que la invención de la aguja y el gnomon, combinados para obtener un cuadrante solar perfecto, data de la rectificación del calendario babilónico en 747 antes de J. C.; diez y nueve años antes de Ahaz. El famoso reloj de sol de Ahaz era, probablemente, una escalera circular por la que se subía a una aguja en obelisco cuya sombra, al caer sobre más o menos escalones, según que el sol estuviese más o menos alto, indicaba la posición del sol y, por consiguiente, la hora del día. Según la historia de la Biblia, la sombra milagrosamente alcanzaba y no pasaba de diez escalones, como signo de que la plegaria de Isaías para prolongar la vida de Ezequías había sido escuchada por Dios. Otros relojes que consistían en una gradería con ranuras por donde entraba la luz del sol en una cámara interior, se usaron en Oriente hasta mediados del siglo XVIII.

El uso del cuadrante solar en la antigüedad está bien probado.

En la historia de Grecia se habla con frecuencia de sombras por medio de las cuales conocían las horas del día, y se supone que hacía de gnomon la figura del hombre, cuya sombra se medía por pies o pasos. Sea como fuese, los relojes de sol de los antiguos griegos eran imperfectos, y estaban sujetos a frecuentes alteraciones durante el año. También es difícil averiguar cómo los habitantes de Arabia podían conocer por medio del sol la hora del día y la estación del año sin instrumento alguno.

Cuando Roma estaba en todo su apogeo, el gran reloj de sol del campo de Marte era una de las maravillas de la ciudad imperial.

Al regresar Augusto de Egipto llevó un obelisco que sirvió de gnomon a un colosal cuadrante entre los arcos y pórticos donde las ciudades romanas se reunían para los juegos públicos. Las horas estaban marcadas por un círculo de gigantescas figuras colocadas de manera que recibían los primeros rayos de la aurora y los últimos del crepúsculo, marcando todas las horas desde la salida a la puesta del sol.

De este colosal reloj no quedan ni las trazas. La forma general que griegos y romanos daban a sus relojes de sol, era la de hemiciclo, o excavación casi esférica hecha con una piedra cuadrada, en cuyo interior había unas líneas trazadas, indicadoras de la hora; el gnomon iba colocado en el borde del hueco.

Uno de éstos se encontró en 1852 en la base de la aguja de Cleopatra, que se conserva en el Museo británico.

En Atenas existió la "Torre de los vientos", edificada por el astrónomo Andrónico. Era de forma octogonal y tenía unos catorce metros de alto. En ella estaban grabadas varias figuras representando los vientos, y líneas para las horas. En la parte superior había un tritón con una varilla en la mano, que servía de veleta.

En los países mahometanos los relojes de sol son muy comunes y se ven en las mezquitas con una línea trazada en dirección a la Meca y cinco marcas indicadoras de los cinco rezos diarios.

También abundan en China, en donde se ven hasta en los palanquines combinados con relojes de luna y brújulas. El gnomon suele ser un cordón de seda. Los antiguos mejicanos tenían un inmenso reloj de tamaño colosal, de cerca de cincuenta toneladas de peso.

Iniciativas tardías

Ocurre con frecuencia que por abandono o ignorancia de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a apoderarse por completo del organismo, desarrollando libremente toda la acción devastadora de que son capaces. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse muy a menudo este fenómeno, porque la iniciación de la enfermedad se efectúa sin producir mayores molestias y se presta, por consiguiente, para favorecer la desidia o dejadez que permite el desarrollo del mal.

Pero cuando tras las dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etc., que acompañan a las hemorroides, sobrevienen fístulas, úlceras o gangrena por estrangulación, y se impone la inmediata operación quirúrgica con todas sus peligrosas consecuencias, entonces despierta sobresaltado el paciente y se apresta a la instintiva defensa en vista de la gravedad de la situación.

Por fortuna existe un específico que puede contrarrestar el inexplicable abandono del paciente y solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación, y si una elemental previsión lo empleara al iniciarse las hemorroides, cada enfermo se ahorraría muchos padecimientos físicos y no pocas crisis de funestos resultados.

El Noridal es una pomada hábilmente dispuesta en envases terminados en una cánula con orificios laterales para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el uso de los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

La emigración española e italiana se desvía de la Argentina a los Estados Unidos

Los norteamericanos esperan recibir más de un millón de inmigrantes en 1921

Las nuevas noticias confirman sin excepción las anteriores sobre afluencia de la emigración europea a los Estados Unidos, y ni siquiera han faltado las que hacen notar la desviación a ese país, de la antigua corriente que venía a la Argentina. Es muy elocuente al respecto el telegrama de la Associated Press, que transcribimos en cuadro.

> **Los españoles emigran a los Estados Unidos en vez de a la Argentina**
>
> MADRID 10 (Associated).—Durante el último trimestre, la corriente emigratoria española se ha dirigido más que nunca hacia Cuba y Estados Unidos, en vez de hacerlo, como antes, hacia la República Argentina y otras repúblicas de la América del Sur.
>
> Aunque las cifras oficiales no se han publicado, se sabe que un promedio de 4000 obreros se dirige todos los meses a Estados Unidos, y un número mayor aún a Cuba.

La emigración a nuestro país está paralizada, y no es extraño, cuando hasta los españoles prefieren ir a los Estados Unidos. Mientras este último tuvo en agosto un superávit de 40 a 50.000 inmigrantes, nosotros, contando, como se ha hecho costumbre, la emigración de Montevideo y los pasajeros de cámara, no hemos sacado en limpio más que un par de miles.

Los norteamericanos tienen motivo para felicitarse, y así lo hacen, en efecto, y hasta nos lo comunican por telégrafo. Vea el lector este telegrama de Wáshington (especial de "La Nación"):

WASHINGTON, 10. — Según los últimos informes publicados por el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, hay actualmente una corriente inmigratoria hacia este país, compuesta de gente próspera. No se observan signos de privaciones, ya sean causadas por la guerra o en otra forma, entre la masa de trabajadores de la Europa desgarrada por la guerra y de otras partes del mundo.

En suma, que no sólo tienen inmigración, sino que la tienen buena. El mismo telegrama dice que el año pasado los inmigrantes llevaron consigo 33 millones de dólares. Luego añade:

El término medio de capital ingresado al país en tales condiciones durante el corriente año excede en más de la mitad al del año 1914.

Si la corriente inmigratoria se mantiene en las mismas proporciones que ahora, durante el año entrante, lo que es muy probable, el total por el año económico de 1921 excederá de un millón de personas. Entre los que entran ahora al país, el grupo racial más numeroso (tome nota el lector) está compuesto de italianos.

Si estas previsiones se confirman sucederá simplemente que los norteamericanos habrán absorbido la totalidad de la emigración europea, muy especialmente la española y la italiana, que eran las que mantenían la corriente a la Argentina. He ahí, pues, cuánta razón teníamos al decir que entre nosotros es una necesidad imperiosa el abaratamiento de la vida, sobre todo cuando nuestros salarios son muy inferiores a los norteamericanos, si queremos ofrecer al emigrante europeo ventajas capaces de decidirlo por nosotros. Y esto parece ahora mucho más necesario que cuando hace varios números iniciamos nuestra campaña, pues posteriormente, y según lo dijimos en oportunidad, los precios experimentaron en los Estados Unidos una nueva baja; y ese movimiento está continuando y tiene trazas de continuar, por cierto que con la más activa y decidida cooperación del público. Al respecto, he aquí también otro telegrama:

NUEVA YORK, octubre 11 (United) — M. A. B. Brown, editor del "New York Comercial", en un artículo escrito especialmente para la United Press, dice:

"Mientras está progresando la desinflación de los valores, la situación se está despejando y tanto el público en general como la comunidad comercial, aceptan la baja de los precios de los artículos de primera necesidad como uno de los factores necesarios del reajuste postbélico. En consecuencia, todos se han impuesto la tarea de contribuir a que el cambio se realice de un modo ordenado.

"El conocimiento del hecho de que actualmente están desapareciendo las condiciones que prevalecieron durante la guerra, dan motivo a optimismo y a una sensación de confianza en el porvenir. Uno de los principales factores de la situación, lo constituye la actitud asumida por el público, que se rehusa a pagar los precios que se pedían antes para casi todos los artículos, por cuyo motivo los precios al por menor están volviendo a un nivel más equitativo en la tendencia a normalizarse".

El abaratamiento de la vida es una solución impostergable. A medida que el tiempo pasa, menos se comprende cómo puede haber prensa y parlamentarios que se opongan aún a las medidas más urgentes, como ser la reglamentación de los alquileres y la rebaja del azúcar. Respecto de esta última ya hemos dicho en una nota del número anterior que está bajando en todas partes y que la región productora centroeuropea anuncia considerables exportaciones. En Montevideo, a raíz de recientes exportaciones del Brasil, bajó a la mitad. Un telegrama de Havas, fechado en Madrid el 9, dice que a raíz del anuncio (el mero anuncio) de que el Ayuntamiento de esa ciudad procedería a la venta de azúcar a precios reducidos, el artículo bajó repentinamente a cincuenta centavos el kilo.

La baja de los precios es universal, y según repetidas veces hemos tenido ocasión de señalarlo, en muchas partes el comercio coadyuva a ella. El comercio de la ciudad española de Salamanca ha dado también un ejemplo:

SALAMANCA, octubre 6 (Associated)— La Cámara de Comercio de esta ciudad ha iniciado un movimiento colectivo para la reducción de los artículos de primera necesidad, para lo cual ha convocado un mitin de industriales, comerciantes, propietarios y obreros, para discutir los medios más apropiados para mejorar la situación.

En la asamblea se resolvió que era más razonable fijar en los niveles más bajos que sea posible los precios de los víveres y de los artículos de primera necesidad, que ir aumentando constantemente los salarios.

Se nombró una comisión mixta, con representación de todos los intereses, para investigar acerca de los precios de los productos y fijar los de venta para los víveres, estableciendo un beneficio equitativo.

El comercio argentino debería hacer otro tanto, volvemos a insistir. Los precios tienen que bajar por una vía o por otra; y si no bajasen, tanto peor también para el comercio, pues los precios elevados, dada su influencia sobre el movimiento migratorio, nos acercan todos los días un paso más a una crisis de brazos que habría de resolverse en una intensa crisis económica.



INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

HORNO ELÉCTRICO CONSTRUÍDO POR USTED MISMO.

Este horno es una caja térmica dotada de un calentador eléctrico.

El armazón es de hierro de ángulo. La Fig. 1 muestra el armazón externo; la 2, el interno.

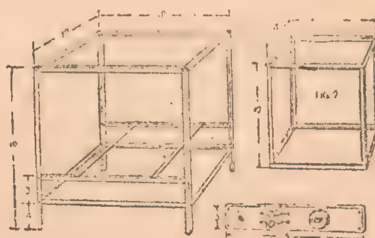


Fig. 1. Las flechas indican las traviesas para asentar la caja interna. Dimensiones: 18 y 18 pulgadas por 19 de alto; distancia entre los dos travesaños inferiores: 3 pulgadas; entre el travesaño inferior y el suelo: 4 pulgadas. — Fig. 2. Dimensiones: 12 × 12 × 12. —Fig. 3. De izquierda a derecha: enchufe, fusibles y llave.

Las paredes y el fondo de la caja externa son de plancha de hierro galvanizado, que se colocan por defuera y se atornillan. Las de la caja interna se preferirán de aluminio, pues el hierro galvanizado se oxidaría demasiado pronto; éstas se colocan por el lado de adentro y se remachan.

La caja interna se atornilla a los travesaños, donde debe descansar; el empleo de tornillos permitirá poner a nivel la boca de ambas cajas. El espacio comprendido entre estas últimas se cubre con una plancha de amianto convenientemente recortada y de ¼ de pulgada de espesor, a la que se dará una buena mano de goma laca y se hará secar a moderada temperatura.

El marco de control es una pieza de amianto, de 18 × 3 × ¼ pulgadas, dada también de goma laca; se atornilla del lado de afuera de la caja externa, cubriendo una abertura algo menor recortada en la pared, y a la altura que muestra la vista exterior. Enfrente, y asegurada al hie-

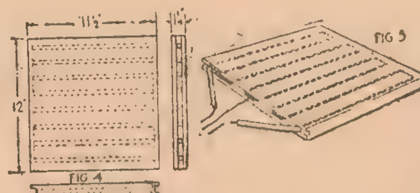


Fig. 4 y 5. Baldosa de esteatita (canaleta de ⅜ de pulgada y agujeros de ¼).

rro de la base del armazón de la caja interna, va una plancha de pizarra, de 3 × 2 pulgadas, provista de tres terminales, y que también cubre una ventana abierta en la pared de la caja.

El calentador se hace con una baldosa de esteatita (tiza de sastre) y una resistencia; la baldosa es de 11 ½ × 12 × 1 ¼ pulgadas, y se deposita en el fondo de la caja interna, descansando sobre dos cuadradas barras de hierro, de ½ pulgada de sección y 11 de largo.

Se acanalan los cantos de la dimensión 12 de la baldosa, y se le practican ocho taladros que la perforen horizontalmente de una a otra canaleta. Sobre una mecha de 3 — 32 pulgadas se hace con 84 pies de resistencia de hierro N.° 20 un apretado bobinado, que luego se estira para suprimir el contacto entre las vueltas, y por



Vista exterior.

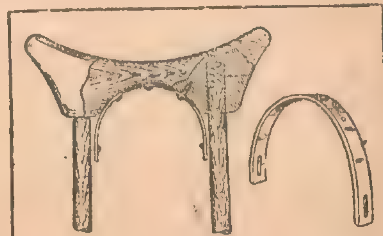
último se pasa por los taladros de la baldosa. Los extremos de la resistencia se conservan rectos y llegan a los terminales extremos pasando por tubos de vidrio de 5 pulgadas. Del medio de la resistencia parte un desnudo alambre de cobre, número 18, que llega al terminal del medio.

La llave del marco de control será de tres descansos. El contacto con los terminales se establece con alambre N.° 10, de cubierta de amianto. La corriente podrá pasar, según la vuelta de llave, a lo largo de toda o la mitad de la resistencia, o por ambas mitades.

El espacio comprendido entre las paredes de ambas cajas se rellena de fibra de amianto; la cubierta superior de amianto se atornilla; la tapa de la caja se hace de plancha de hierro y de doble fondo, con 3 pulgadas de fibra de amianto entre las planchas.

LA MEJOR MULETA.—

Es la del grabado. Las ramas de la horquilla están vueltas dentro de las respectivas cavidades de la pieza del sobaco, y ésta no apoya sobre ellas sino mediante unos muelles calculados para el peso del interesado. A la parte inferior de la pieza



del sobaco hay atornillado un fleje semicircular con unas ranuras de cierta longitud hacia los extremos; unos tornillos que pasan por estas ranuras y que, naturalmente, pueden correr todo a lo largo de ellas, se fijan a las ramas de la horquilla.

PARA HELAR LA LIMONADA.—

Para helar la limonada o cualquier bebida, lo mejor es introducir el hielo en un tubo, y éste en la vasija. Así se evita disolver el hielo en la bebida, lo cual es

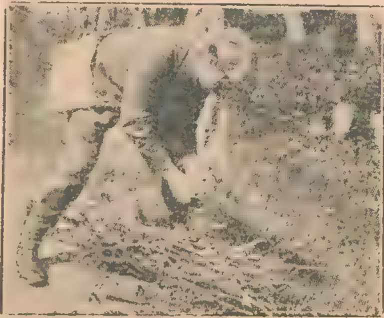


más higiénico y economiza el hielo. Si se recomienda un tubo, es porque con una taza, por ejemplo, no puede alcanzarse la misma profundidad dentro de la vasija. Pero si ésta fuese más ancha que alta, el hielo se podría poner hasta en un plato que sobrenadase.

La astacicultura

Claro es que en Buenos Aires en un conventillo lóbrego o en un cuarto piso estrecho, no; pero dondequiera que haya un regato pedregoso, un arroyuelo de aguas limpias, una fuente o un estanque que usted, lector, pueda preparar a su gusto, es fácil dedicarse, con utilidad y regocijo, a la cría, multiplicación y caza o pesca — que ambas cosas puede hacerse, tratándose de anfibios — de ese ilustre y noble animalito, de apariencia horrenda y gustosa carne, que llama cangrejo el vulgo y que los naturalistas denominan con el latinajo *astacus fluviatilis,* y que aquí en nuestro país no conocemos, pero que podríamos aclimatar.

La astacicultura es hoy una ciencia y una industria que se conoce y práctica en Canadá, en los Estados Unidos, en Suiza y en Italia, donde hay vastos parques de cría en los que no se cogen más que ejemplares que pesen más de cuarenta y cinco gramos, y donde se practican, con éxito ya, los métodos artificiales de fecundación y de incubación.



Sacado del agua el haz de leña que encierra el cebo, los cangrejos intentan escaparse.

En Francia misma, donde se practicaba el régimen español de coger en los ríos, sin escrúpulo ni medida, cuanto la Naturaleza criaba, se hacen hoy trabajos de repoblación de los ríos y se instalan por particulares estanques de cría, que además de constituir un buen negocio, proporcionan el más singular de los placeres: el de criarlos, no existiendo ninguna otra pesca más entretenida y divertida.

Aquí habría que poblar ríos y regatos pedregosos aclimatando la especie norteamericana que los naturalistas llaman "cambarus affinis" que además de ser muy prolífica y tener una exquisita carne, es inmune a casi todas las enfermedades que padecen sus degenerados parientes europeos.

Es sencillísimo traer vivos de los Estados Unidos unos centenares de cangrejos adultos — de cuatro a cinco años —, que podéis colocar en la orilla de un río o en una rampa que descienda hasta el agua corriente de un estanque, dejando que ellos se vayan sumergiendo cuando quieran, porque acontece que si se les arroja al agua se ahogan. Es baratísimo suministrarles una comida complementaria de la que su instinto les hace encontrar en el agua. Es curiosísimo observar su vida y sus costumbres. Basta reflejar el foco de una linterna en el agua para que les veáis en sus paseos nocturnos, seguido cada macho de sus dos hembras; a estas horas se les puede coger, sin más trabajo que meter la mano en el agua, y se puede seguir atentamente, día por día, las evoluciones de su aclimatación, crecimiento y fecundación.



Terco y estúpido, el cangrejo no soltará su presa hasta que esté fuera del agua.

En las peores condiciones, cada hembra puede reproducirse en doscientos ejemplares. A los cuatro años, un vivero donde hayáis colocado cien hembras y cincuenta machos, tendrá, por lo menos ochenta mil cangrejos, de los que podréis retirar veinte mil hembras, que estarán ya en condiciones de reproducirse en otros estanques. Así, desde el quinto año podréis llegar a producir cuatro millones de cangrejos, que representan la renta de una verdadera fortuna. No somos ricos porque no queremos.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y solo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Sería feliz, muy feliz, si consiguiera que la muchacha que llama poderosamente mi atención, cambiara sus ideas, excesivamente fanáticas, por otras más moderadas y liberales, trocando su carácter intransigente y apasionado, en el de tolerancia bondadosa a fin de conciliar nuestros diferentes puntos de vista y ponerse en concordancia con la pura imagen de Cristo.—*Ateo.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un hombre serio, educado, trabajador, que posea un noble corazón para poder formar un dulce hogar donde reine la paz y el amor más grande que pueda Dios brindar a los mortales. No ambiciono dinero, sino amor.—*Luz Triste-Luján.*

Mi mayor felicidad consistiría en ser rica, muy rica, para poder socorrer a muchísimos hogares sumidos en la peor miseria; para eso quisiera tener mucho dinero, para aliviar las penas a tantos padres y llevar la felicidad y la alegría a todos esos inocentes niños.—*Gladys Miriam.*

Mi mayor felicidad sería que todas estas dudas que me torturan, que estas negras ideas que como garras aprisionan cruelmente mi corazón, se disiparan por un momento y me permitiesen sondear el alma de mi adorado, para ver si el sentimiento que lo impulsa es cariño o no.—*22 de diciembre.*

La felicidad más grande que experimenta mi corazón es terminar mis estudios sobre el corte y confección para poder unirme de nuevo con mi adorada amiguita Teresita que tanto la quiero y en mis sueños delirio con ella y hasta la tumba llevaré grabado en mi corazón su nombre adorado.—*Corazón triste.—M.*

Mi mayor felicidad sería que la joven a quien tanto amo y que por ella daría mi vida, consintiera en casarse y así formar un feliz hogar, de lo contrario será mi perdición; pues la adoro con todo mi corazón y jamás podré olvidarla de mi memoria.—*Carlos M. G.*

Mi mayor felicidad sería casarme con un hombre rico, muy rico, para no trabajar más y pasarme una vida linda y no envidiar a nadie.—*Una chica ambiciosa.*

Mi mayor felicidad sería poder poseer un aeroplano para poder alcanzar el azúcar y el pan, que a tan elevada altura se encuentran.—*C. C. P. O. N. S.*

Mi mayor felicidad sería que el hombre que yo amo con delirio y embarga mi alma, comprendiera el amor que le profeso.—*Alma dolorida.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad? Sería que el rubio de ojos claros que ha hecho nacer en mi corazoncito una pasión halagadora me correspondiera, para así poder vivir tranquila y lejos de todos los que me rodean.—*Una Rosarina* (M.O.C.A.).

Mi mayor y única felicidad sería que la mujer a quien amo con delirio y que supo cautivar mi joven corazón, comprendiera lo infinito de mi amor.—*Gumersindo 4*

Mi mayor felicidad sería que la rubia que tanto amo profundizara mi alma y comprendiera mejor mis nobles sentimientos, pues con esto alejaría esa duda que tanto la atormenta, y no pensaría como tantas otras que creen que todos los hombres somos malos y que no sabemos lo que es amor.—*Porteñito Labordense.*

Mi mayor felicidad sería que el joven que despertó en mi corazón el poder del verdadero y puro amor, comprendiese que mi cariño hacia él es tan grande que no me atrevo a confesarlo.

Sé que él me ama y que no se atreve a confesarme su amor por temor de no ser correspondido; pero se engaña, porque para él mi corazón encierra el más puro y eterno amor, y mi mayor felicidad sería unirme a él para siempre.—*Una tímida enamorada.*

Si mañana el matrimonio dejara de ser un contrato cívico y mercenario, si la mujer de mañana substituyera a la hipocresía hereditaria por la sinceridad y el pudor, si la sociedad futura no llevara más la careta de la mentira y borrado el sello infame de la depravación y decadencia de toda una raza, entonces surgiría una educada familia, un hogar sano y feliz; eso sería para mí mi mayor felicidad.—*Vox.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una joven rubia de mirada encantadora, que sepa sentir un amor puro con el que será su fiel compañero.—*Ciclista de Alsina B.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una simpática y atrayente morochita de regular estatura, más bien baja, de 22 a 25 años de edad, laboriosa y tierna.

Ahora, deduciendo esto, que sea también una amante compañera y que quiera mucho y corresponda a este petit asturiano.—*Constantino García A.*

El ideal que mi mente ha forjado es una simpática vecinita de mirada expresiva y seductora, que ha sido la única que ha sabido despertar en mi joven corazón un amor sincero y profundo que jamás morirá.—*Su vecinito C. S.*

¿Mi ideal? Es en vano describirlo; solamente una mirada y una sonrisa cautivan corazones, y borra lo que uno formula antes de estar enamorado...—*Pipipío.*

Mi ideal lo constituye una morocha alta, ojos pardos, cabellos negros, para así formar una pareja ideal.—*Morocho Eric.*

Es una simpática morocha de regular estatura y que posea un corazón grande y noble para que pueda amar hasta la muerte al que ha de ser su fiel compañero.—*I. C. R.*

Una rubia mimosa. La mirada de sus ojos, cual dos perlas engarzadas en el joyel de su carita alabastrina, y la perenne sonrisa de sus labios de coral, me sedujeron y me rindieron cual un esclavo sin valor para mirar la belleza de su rostro.—*Estudiante de medicina.*

Mi ideal es una simpática morocha de ojos negros muy penetrantes, de estatura mediana; la prefiero más bien delgada, de cabellos castaños, como la forasterita que se ausentó y que tanto amo.—*Nuevejuliense.*

Mi ideal sería una viudita de 28 a 30 años, bien conservada y que tenga dinero, para ayudar a este incansable obrero que lucha por la vida, y que a causa de las subsistencias caras es un problema para un hombre joven, pues cuento 27 años y tengo mi profesión.—*Quo vadis?*

¿Mi ideal? El que siempre había soñado: Una gentil criatura, alta, gordita pero no mucho, de negra y ensortijada cabellera, de ojos negros y misteriosos, de un carácter enérgico pero alegre, que he jurado amar hasta la muerte.—*Año nuevo.*

Una simpática morochita de ojos profundos como una noche sin estrellas, que con su melodiosa voz ha hecho vibrar las fibras más recónditas de mi ser y que con el fuego de sus miradas ha inundado de luz mi mente y mi espíritu. Vigorosa como una ninfa, irresistible como una sirena, esbelta como un lirio, amante como Julieta, he ahí mi ideal; lo he encontrado, pero una terrible duda asalta mi espíritu; no sé si me ama.—*Mingo.*

Mi ideal es una joven de 18 a 20 años; rubia o morocha me es igual, pero simpática; que sea poseedora de unos cien mil pesos, porque yo soy pobre y me gusta poco el trabajo; así podría pasar una vida tranquila.—*Bota-Fuego.*

Mi ideal es una mujer de unos 25 años; que sea pobre no me importa, pero rica en sentimientos; yo no pretendo la belleza: que sea buena y cariñosa para así poder formar un hogar feliz.—*Sacachispas.*

Una señorita joven, aunque carezca de belleza, pero sí que sepa amar mucho, que no sea mala y que le guste decir la verdad en todo momento, que sea pobre y humilde y, en fin, que reúna las cualidades de una verdadera señorita.—*El vasquito.*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal mío deberá ser un hombre tan alto que apenas le llegue yo a su hombro, para que él mire para abajo haber si me encuentra o si me he metido adentro de su bolsillo.—*Morocha caprichosa.*

El ideal forjado en mi mente, es aquel simpático morochito que con sus miradas conmovedoras ha despertado mi corazón, abriendo en él una herida que por honda no la puedo igualar en el mundo; pero la parca malhadada tronchó esa dicha y hoy sólo vive y perdurará en mi corazón el sagrado e imborrable recuerdo que deshizo la felicidad de una—*Morochita del Barrio Obrero.*

Mi ideal lo constituye un joven rubio o morocho, me es indiferente; pero sin embargo prefiero que sea un hombre en todo el sentido de la palabra, y por último que sea amante de la música, las flores y de su—*Leda.*

¡Mi ideal! No sé si será rico o pobre, rubio o morocho. Lo único que anhelo es que sea honrado, trabajador y que sepa amarme mucho, muchísimo. Eso es lo que ansía el joven corazón de una—*Morocha de 15 abriles.*

Mi ideal es un joven de regular estatura, blanco o morocho me es indiferente, de ojos verdosos y grandes, que posea todas las buenas cualidades que pueda tener un hombre para que sea merecedor de eterno amor, que le profesará la que ha de ser su eterna compañera.—*Rubia N. I. P.*

Mi ideal lo constituye un joven de mediana estatura, de mirada fascinadora, honrado y trabajador, de 20 a 24 años de edad.—*La rubia de cara triste.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho, lo prefiero más bien alto y delgado; que sea pobre, pero honrado y trabajador, amante del hogar y muy cariñoso con la que ha de ser su fiel compañera. Me gustaría que fuese aficionado a vivir en el campo.—*Modesta.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho, de corazón generoso y elevados sentimientos, al cual amo con delirio, pero ¡fatalidad! una gran distancia nos separa. ¿Para qué lo habré conocido? —*Mary A.*

Mi ideal es un simpático y elegante morocho, de mirada dulce y penetrante, sus cabellos castaños y ondulados dejan ver una frente ancha y despejada.—*Camelia.*

Mi ideal es un jovencito de 50 a 55 años, que sea alto bajo, gordo flaco, moreno rubio, que sepa hablar el inglés y francés, que sepa tocar el piano y acordeón, que sea muy inteligente y que idolatre mucho a la que ha de ser su eterna compañera.—*Una chusca.*

Mi ideal lo constituye un joven de estatura regular, de cabellos castaños, ojos color pardo obscuro, de tez blanca y que sea aficionado al cine como la que ha de ser su eterna compañera.—*"Pearl", Paranaense.*

Somos dos amiguitas que nos queremos mucho. Nuestra mayor felicidad sería encontrar un hombre con estas dos cualidades: que tenga la seriedad de Eearle Williams y al mismo tiempo que sea amante y cariñoso.

También que sea romántico como el suave murmullo de un arroyuelo y el dulce susurrar del viento. Que sea alto y elegante como Wallace Reid, que tenga un perfil y una cabeza como para servir de modelo a una estatua de un dios griego. Estos son nuestros ideales.—*Dos perlas de Oriente.*

Mi ideal sería un joven que tuviera los bellos ojos de Richard Barthelmess, el cabello de William Farnum, la nariz de Creithon Hale, la boca y elegancia de Wallace Reid y, por último, que fuera simpático como lo son Wallace Mac Donald y Jack Pickford.—*Una que pide poco.*

Confidencias

A los hombres y las mujeres:
Vosotros no os podéis quejar que la mujer esté tan desmoralizada porque tenéis la culpa, pues al ver pasar a una mujer bien pintadita con grandes escotes, falda y manga corta le decís piropos galantes; entonces, como es natural, ellas siguen peor. Y vosotras, al ver a un maniquí viviente le obsequiáis con sonrisas y miradas dulces.—*Muñeca y Muñeco.*

A Dos amigos juninenses:
¿Conque milloncetes? ¿No comprendéis picarones juninenses que encontrar ese ideal es tan difícil como hallar una aguja que se os perdiera en el mar?—*Rubiecita Platense.*

A Artagnan y Cía., Sanford:
Esa misma pregunta pueden hacerla ellas respecto de nosotros, dado que solamente "vemos la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio", por lo cual me abstengo de opinar en defensa de mi sexo.—*Romidele.*

A Judith prisionera:
Así como posee $ 50.000, ¿posee alguna buena cualidad? Eso es lo esencial. Tenga cuidado no sea que llegue a parar en una tutela peor que la de su tía.—*Romidele.*

A alma herida:
No hallo palabras para expresar la desagradable impresión que me causó la lectura de lo que, según usted, sería su mayor felicidad. Pero si el mal ajeno es lo único que constituye su felicidad, será usted, no lo dude, muy poco feliz en este mundo.

"El perdonar las injurias,
es de corazones nobles;
el tomar venganza de ellas
es de almas viles y pobres."

P. B.—*Reformarse es vivir.*

A Cheia:
Los millones de su papá póngalos como cebo; en esa forma, no uno, sino millares de "buscadotes" suspirarán por usted y en los cuales leerá una gran expresión de amor. Con tanto capital para comprar, bien puede elegir.—*Romidele.*

A Alma herida:
...El impudor de ciertas confesiones es el charlatanismo del amor, no las hacen nunca los corazones nobles ni las almas delicadas, el silencio es el ánfora en que guardamos las cenizas de los grandes amores que ya no son; es allí que conservan todo su perfume y el perfume es el alma del amor.—*Rubio que sufre.*

A Artagnan y Cía. Sanford:
Por lógica, adoro a la mujer; veo en ella a mi madre, hermana, esposa, tal vez...
Pero, mi sentimiento contradice la lógica: En lo espiritual—aun en la mujer culta—solo hallé un vacío, o bien llena de vanidades y superficialidades.
¿Excepción? Soy relativista.—*Mai.*

Para E. P. M. Palacios:
Oye, tú no tienes ideal, puesto que prefieres el dinero, aunque ella sea un susto a media noche; ¿No sabes que la felicidad está en el amor, y no en el dinero?—*Flor de Té.*

Para Morochito, S. F.:
Si todos los hombres pensaran como tú en encontrar una mujer buena y cariñosa, desterrando ciertos prejuicios que tanto roen a la sociedad, los hogares serían campos de felicidades eternas... pero desgraciadamente no todos piensan como tú, que demuestras por ello que tienes un alma grande.—*Puntanita, F. S.*

Colega: Generalmente todos tenemos la propiedad de querer, sentir y pensar: ahora, que no todos lo hagamos bien es harina de otro costal. Que seamos románticos cursis y por ende afeminados, ¿qué quiere usted?, ellas mismas nos lo exigen, pero hay afeminados que presentada la ocasión dan buena muestra de sus biceps. La culpa es de "mamá" Natura, que a veces hace los hombres demasiado bonitos.—*El pintor de la vaca.*

Herminia:
Ando en busca de una mujer que posea las condiciones que al parecer usted reune.
A juzgar por lo que usted escribe, debe ser una chica de nobles sentimientos por cuya razón le pido quiera informarme por esta revista, cómo podría conocerla.—Suyo.—*Antonio.*

Modo de evitar los dolores después de las comidas

Los miles que lo han probado dicen que el método más seguro para evitar dolor y malestar después de las comidas es tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada con un poco de agua caliente después de terminar aquéllas. Esto elimina la fermentación de los alimentos y la consiguiente formación de gases y ácido, y permite aun al peor dispéptico el comer de casi todo lo que se le antoje sin el más mínimo temor de que sobreyenga malestar. Si el dolor ha comenzado ya, o en casos de indigestión aguda, la Magnesia Bisurada obra como mágica, y por lo general alivia por completo en cinco o seis minutos. Si quiere Vd. gozar de sus comidas, como en su niñez, deposite en cualquier farmacia la suma de $ 2.00 m/n y adquiera una botella de Magnesia Bisurada. Si no le satisface, se le devolverá su importe con sólo pedirlo. Las probabilidades serán 100 contra 1 que poco después irá diciéndoles a sus amigos que la Magnesia Bisurada es el mejor remedio del mundo para la indigestión. Pruebelo y véalo.

Versos de amor

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS A LA AMADA

ELLA

¿Me pides que te diga
cómo es mi amada?
Más suave que las puras
brisas del Plata.
Y encantadora,
rosada y deslumbrante
como la aurora.

Su voz es como el dulce
trino de un ave,
y su gesto cautiva
por lo suave.
¡Es tan preciosa
que de ella tiene envidia
la misma rosa!

CARLOS REGALINI.

Para "Incertidumbre".

Aunque finjo una estoica paciencia,
para mí no hay reposo ni calma.
No dude que el dolor de su ausencia
está haciendo pedazos mi alma.

Pues si yo escribí con humorismo
las solemnidades de la vida,
fué para arrancarla del abismo
del dolor en que la he visto hundida.

Mas ahora mi anhelo vehemente
es del alma juntar los pedazos
para dársela completa y pura;

y pensar en usted eternamente;
y estrechándola dulce, en mis brazos,
ver que su dicha sea mi ventura.

A. R. L.

EL RETRATO DE MI NOVIA

Ojos muy negros, muy grandes,
que reflejan suave luz;
frente apacible, serena,
sonrisa de gracia llena,
leve talle de bambú.

Andar majestuoso y grave,
de paso rítmico y suave,
con vaivenes de sauz;
alma de nieve intocada
que refleja en tu mirada
su inocencia, éso eres tú.

JAIME RIVERA SANZ.

A una coqueta de Almagro.

Aun admiro tu elegancia
no obstante tu indiferencia,
y con amor y paciencia
voy detrás de tu fragancia.

Me tienes triste y perplejo
perdiendo tiempo y salud;
te quise en la juventud
y ya voy estando viejo.

Consuélame lo más pronto,
no prolongues mi quebranto,
pues te quiero tanto y tanto
que me estoy volviendo tonto.

DON MENDO.

VERSOS AL AMADO

A mi adorado Jacinto.

Como en tus palabras creo
y en tus promesas confío,
te quiero tanto, amor mío,
como Julieta a Romeo.
Cuando en tus miradas veo
que entre todas las mujeres
me reservas tus quereres
y es noble tu sentimiento,
de ti adorada, me siento
el más feliz de los seres.

ROSA LINDA.

Para M. L.

Entre todos los hombres,
morenos, rubios,
que me llaman hermosa
cada minuto,
un rubio quiero
porque es rubio aquel mozo
con quien yo sueño.

AURELIA SANJURJO GÓMEZ.

El secreto de las aves que van al Polo

Todo el mundo ha oído hablar de la emigración de las golondrinas y otras aves al Africa; pero pocas personas están enteradas de que muchas especies de volátiles emigran anualmente a las regiones árticas. Para qué van al helado Norte, y qué es lo que encuentran allí, son misterios que hasta hace poco tiempo no se han podido resolver.

Dentro del círculo ártico hay una vasta extensión desprovista de arbolado, desierta y cubierta de nieves durante ocho meses al año; esta región es la Tundra, apenas conocida, ni aun de nombre, por los europeos, y que, sin embargo, arrebata periódicamente a todo el antiguo mundo la mitad de su población alada.

En la Tundra, el año se divide en seis meses de día y seis de noche, y el primer período se caracteriza por una exuberancia de vida como sólo puede haberla donde el sol brilla casi perpetuamente. Entonces abundan allí las flores, la campanilla, el diente de león, el no-me-olvides, la oreja de oso, formando masas de azul, de rojo y de oro como no las vemos en nuestros campos ni aun en plena primavera. Alrededor de estos floridos prados abundan los bosquecillos ricos en arándanos, fresones y otras bayas de más de cuarenta especies distintas. La cosecha no está madura hasta fines del verano, y como las aves llegan a principios, si tuviesen que esperar a la época que pueden comerse, seguramente se morirían de hambre; pero es que la fruta que comen no es precisamente la de aquel verano, sino del estío anterior, que durante todo el invierno se ha conservado fresca debajo de la nieve.

Al mismo tiempo, esta riqueza en la vegetación atrae verdaderas nubes de mosquitos, tipulas y otros insectillos que hacen las delicias de los pájaros insectívoros, los cuales llegan también a la Tundra en gran número.

Seguramente, el instinto heredado de muchas generaciones ha enseñado a las aves que en aquella región les espera un verdadero banquete del que pueden participar a sus anchas tan pronto como la nieve empieza a derretirse.



Delia Rodríguez, cancionista criolla.



Una escena de la película americana "Las aventuras y emociones de Edgardo Pomeroy".



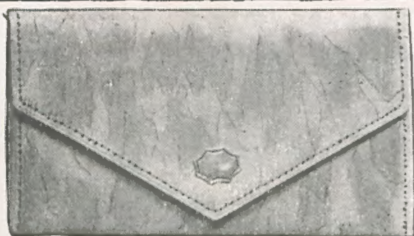
Paddy Garnett, estrella inglesa de cine.



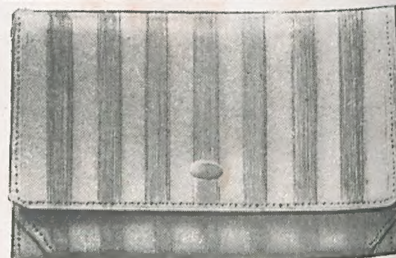
Norma Talmadge.



Pastora Imperio.



128



146

853 - CORRIENTES - 853
Unión Telef. 2991, Libertad

Casa Mayorga

FRENTE AL TEATRO DE LA OPERA

Unica sucursal: FLORIDA, 518
Unión Telef. 358, Avenida

PRIMERA FÁBRICA NACIONAL
de Carteras y Marroquinería Fina

Continúa nuestra gran liquidación de las existencias del local Corrientes 845, por ensanche.

579—CARTERA de cuero fino para señorita, interior varias divisiones, aplicaciones plata 900 sellada. . . . . $ **8.—**

638—12×13. **ELEGANTE CARTERA** para señorita, en fino cuero agamuzado aplicaciones plata 900 garantida. . . . . $ **13.—**

636—13×15. **PRACTICA CARTERA** de cuero agamuzado, de última moda, con aplicaciones plata garantizada. . . . . $ **14.—**

7137 B—Muy chic. **ELEGANTE BOLSA** de seda fantasía, con preciosos cierres de galalit, interior rica seda de color y delicada terminación, con neceser . . . . $ **38.—**

15015—Gran surtido de **BOLSAS** finas, de seda negra y de color, con cierres de metal plateado. . . . . $ **16.—**

121—**ELEGANTE CARTERA** estilo sobre, en cuero legítimo, doble solapa, forro fino, aplicaciones plata 900 garantida. . . . $ **12.—**

2020—**CIGARRERA** de cuero legítimo, con doble tapa, muy práctica. . . . . $ **2.—**

NOTIFICAMOS A NUESTRA CLIENTELA QUE NUESTROS PRECIOS SON LOS MISMOS EN LAS DOS UNICAS SUCURSALES:

CORRIENTES 853 y FLORIDA 518

3060—Muy práctico. **JUEGO DE CARTERA Y BILLETERA** para caballero, con amplias divisiones interiores, aplicaciones plata 900 sellada y monograma. $ **12.—**

1044—**BILLETERA** formato norteamericano, en cuero cocodrilo agamuzado, divisiones para billetes, pases, cupones y estampillas, con monograma. . . . . $ **3.50**

2007—**CIGARRERA** de cuero de ciervo agamuzado, estilo inglés, forrada interiormente de cuero fino, con monograma. . . . . $ **7.—**

1039—**BILLETERA** con 3 divisiones, reforzadas con costura, en cuero legítimo, con punteras de plata sellada. . . . . $ **4.50**

128—**PRACTICO SOBRE** de cuero moaré fantasía, con interior de forro fino, y varias divisiones, con monograma. . . . . . . $ **5.50**

164—**MODERNO ESTILO DE SOBRE**, con espejo interior pegado, en cuero fino legítimo. . . . . $ **7.—**

17055—**CINTURON** de cuero de gamuza fino, con preciosa hebilla de metal plateado, de diversas formas, con monograma. . . . . $ **6.—**

7—**ELEGANTE CINTURON** de falla elástica, con hebilla de metal plateado. . . . . $ **3.50**

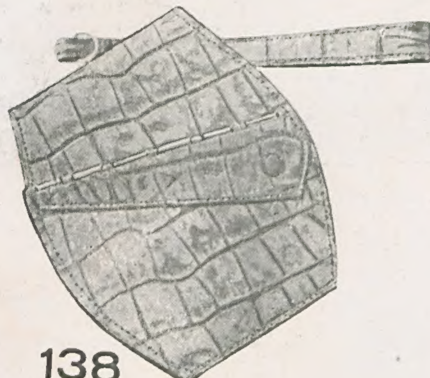
SOLICITEN NUESTRO CATALOGO ILUSTRADO. SE REMITE GRATIS A CUALQUIER PUNTO DE LA REPUBLICA



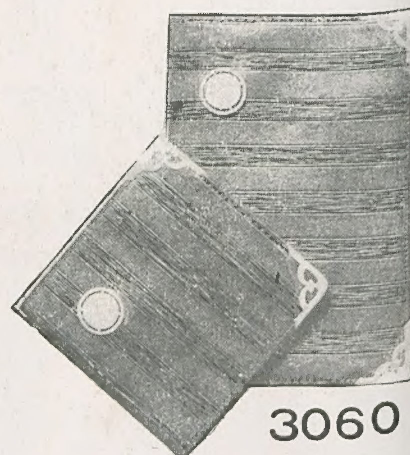
15015



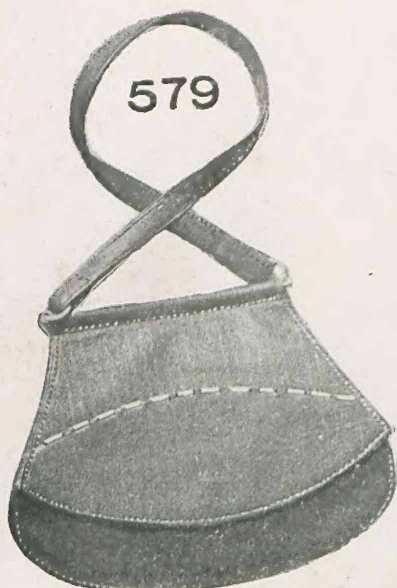
7137 B



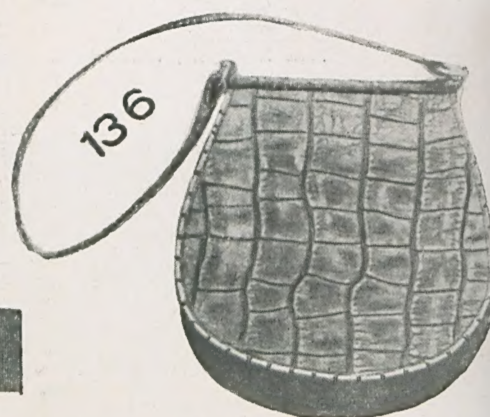
138

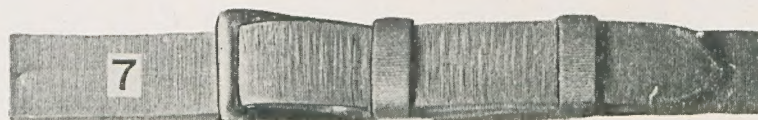


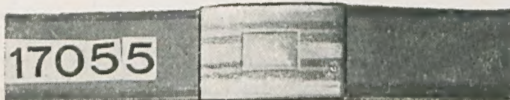
3060



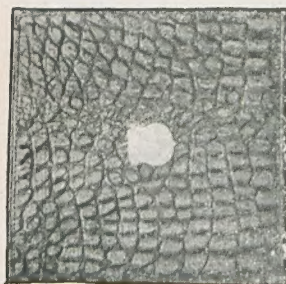
1014

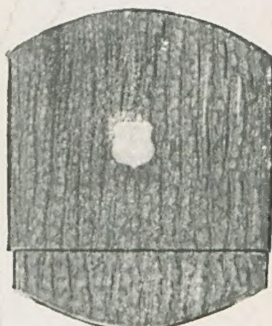




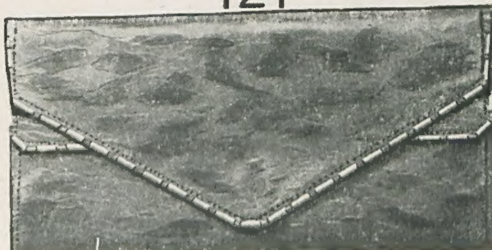


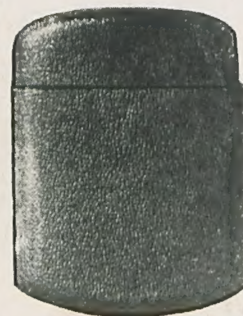
121





2007





2020

1039



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :